HONRA Y PROVECHO.

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

DE

DON TOMÁS RODRIGUEZ RUBÍ.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los Teatros del Reino, en 19 de Abril de 1849.

M. P. D.

MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.

Cava-baja, n.º 19, bajo.

Junio 1857.

Propiedad del [illegible]

PERSONAS.	ACTORES.
CONTRERAS.	*Don Juan Lombía.*
AMPARO.	*Doña Juana Perez.*
DON CRISTÓBAL.	*Don N. Aznar.*
DON LUCAS.	*Don Agustin Azcona.*
PASCUAL.	*Don Vicente Caltañazor.*
MARQUÉS.	*Don Francisco Lumbreras.*
FRASQUITA.	*Doña N. Durán.*

ACTO PRIMERO.

Escritorio de un comerciante de efectos marítimos. En el fondo, izquierda, la caja, mesa, sillas, etc. Puerta en el fondo, otra pequeña á la izquierda y un balcon á la derecha. Fardos y cajas distribuidos convenientemente por la escena. mi libro

ESCENA PRIMERA.

DON LUCAS, PASCUAL.

Lucas. (*Ojeando en un libro grande.*)
Cuarenta... sesenta mil...
cien mil vencen hoy... voto á...
Pascual. Y diga usted, de existencia
cuánto hay en caja?
Lucas. Ni un real.
Parece que el mismo diablo
de catorce años á acá
dirige nuestros negocios.
Pascual. Con efecto, y así van...
con que antes era la casa
de don Cristóbal...
Lucas. Pues ya!
no quisiera recordarlo;
era la mas principal
que en toda Málaga habia...
y en cualquiera otra ciudad.
Esta casa no era casa,
era un infierno, qué entrar
y salir de capitanes
y patrones!... Don Pascual!

entonce aquí consignaba
con toda seguridad
sus buques y sus riquezas
el comercio de Ultramar.
Mas desde que don Cristóbal
aceptó la sociedad
de su amigote don Pablo
de Contreras y S. Juan...
Hum!... se ha llevado la trampa
su crédito y su caudal.

Pascual. Es decir que el tal don Pablo
con la mejor voluntad
á su amigo don Cristóbal
le jugó alguna...

Lucas. Eso está
por saberse: con un hijo
de diez años, poco mas...
la edad de la señorita
Amparo... por ahí... tendrá,
fué á establecerse á Caracas
de sócio corresponsal.
Al principio iban muy bien;
don Cristóbal desde acá
le enviaba frutos y caldos,
y á su vez muy puntual
el otro, cacao y especias
nos mandaba desde allá.
Mas, luego le sucedió
no sé qué calamidad...
y quebró, y murió, y por poco
nos lleva á todos detrás;
porque el señor don Cristóbal
con gran generosidad,
pagó las deudas del sócio
y perdió su capital;
y sin lastre... ya ve usted,
quién navega?...

Pascual. Claro está.
Pues mire usted, casi, casi...
usted se va á horrorizar
con lo que voy á decir,
mas, no hay remedio, allá va.

Casi, casi me alegrára
que acabára de tronar
don Cristóbal...

Lucas. Hombre!...

Pascual. Sí,
un trueno descomunal,
un trueno que conmoviera
á toda la sociedad.
Qué quiere usted? aprensiones...

Lucas. Pero, hombre de Barrabás...
qué es lo que está usted diciendo?
La ruina del principal!...
Del hombre que hace dos años
está usted comiendo el pan...

Pascual. Pues ahí verá usted, don Lucas...
soy lo mas original...

Lucas. Lo mas desagradecido,
y dirá usted la verdad.

Pascual. No señor, no: usted ignora
mi proyecto...

Lucas. A ver... y, cuál?...

Pascual. Estoy perdido de amores,
estoy hecho un Fierabrás
por la señorita Amparo...
no!... no vaya usté á pensar
que ella sabe... Oh!... mi pasion
está encubierta, es mental...
Ya ve usted, señor don Lucas,
póngase usté en mi lugar,
mientras su padre sea rico,
mientras tenga un solo real...
imposible!... no podré
su blanca mano alcanzar.
Caramba!... verdad que es bella?
ay!... qué malagueña tan!...
Don Lucas... eh?... don Luquitas...
ella chiquita, y yo mas...
qué pareja... Dios me valga!
ánimas mias... qué par!

Lucas. Me parece bien...

Pascual. Y á mí.

Lucas. No es usted mal sacristan.

Hum!... casarse... pobre niña!
Sabe Dios quién la obtendrá.

Pascual. Por qué?

Lucas. Porque es desgraciada.

Pascual. Yo haré su felicidad.

Lucas. A estas horas deberia
de estar casada; pero ¡ah!
le alcanzó la mala suerte
lo mismo que á los demás.

Pascual. Hola! y con quién?

Lucas. Con el hijo
de Contreras y S. Juan:
los dos padres ajustaron
esta boda, al observar
que ambos niños se tenian
inclinacion... de esto hará
catorce ó quince...

Pascual. Angelitos!
es mucha precocidad...
pero esa boda se aguó;
el padre de mi rival
se murió lleno de deudas,
y el hijo, es muy regular,
que al ver sin honra y sin crédito
á la casa paternal
haya hecho tambien lo mismo
siquiera por no pagar.
No le temo, no le temo...

Lucas. Sabe Dios dónde estará.

Pascual. Tengo yo aquí cierta idea...
y si llego á realizar
mis pensamientos, don Lucas,
ya verá usted, ya verá
cómo devuelvo á esta casa
todo su auge primordial.

Lucas. Hombre... qué!...

Pascual. Tenaz incrédulo!...
contemple usted esta faz.
Soy jóven, eh?... jovencito,
nadie lo puede negar,
por consiguiente prometo,
porque mi capacidad...

pues señor, bueno: me embarco;
ya me tiene usté en la mar,
adónde voy? á Pekin...
no señor, no; mas allá:
llego, me ingenio, especulo,
domino, instruyo...

Lucas. Ay, ay, ay!...

Pascual. Atesoro, vendo, compro,
y harto ya de traficar,
vuelvo, y en una corbeta
con dos balandras detrás
en el gran puerto de Málaga,
hago mi entrada triunfal.

Lucas. (*Le mira atentamente, te vuelve la espalda y se pone á examinar varios papeles.*)
No quiero oir disparates.

Pascual. Si eso cualquiera lo hará,
pues si es la cosa mas fácil
que hay en el mundo...
(*A una caja de azúcar.*)
Es verdad?

Lucas. Señor traficante en ciernes
de Pekin y mas allá,
lárguese usted al correo
que las nueve cerca están,
y á ver si le dán, por dicha,
la correspondencia...

Pascual. Ya,
al momento, sí señor;
si voy yo, no la han de dar?
como que soy inseparable
del primo de un oficial
que murió!...

Lucas. Obras son amores.

Pascual. Cabalito, usted verá.

ESCENA II.

DON LUCAS.

Cabeza mas infeliz!...
Loco de atar como él!...

Si al fin tendremos hoy nuevas?
Si el bergantin San José
habrá llegado á la Habana?
esta ansiedad es cruel.
Nada se sabe, ni han dicho,—
y pasa un mes y otro mes...
Se habrá perdido? qué diantre! —
era el capitan novel...
vá!... no pensemos... con todo
bien pudiera suceder.
Ha hecho un tiempo endemoniado,
y luego el canal aquel,
los bajos y las corrientes...
por vida de Lucifer!
no me llega la camisa
al cuerpo... Dios de Israel!
Si se ha perdido... adios casa,
varamos aquí tambien.
Y estas letras? no hay remedio,
yo... qué les tengo de hacer?
hay que tocar al depósito
que nos tiene hecho el marqués...
pero el principal... qué diablos!
decírselo, y para qué?
para que se apure y dude...
nada, un albur; y despues
con los fondos que realice
el desfalco cubriré.
Mas, quién viene?... es don Pascual?
Calle!... el ilustre marqués...
A que viene á reclamarnos
el depósito?... tal vez...

ESCENA III.

EL MARQUÉS. DON LUCAS.

Marqués. Don Lucas, muy buenos dias.
Lucas. Muy buenos los tenga usted.
Tan temprano y por aquí?
(Echemos la sonda á ver...)
Marqués. Traigo un asunto entre manos...
Lucas. Asuntos de amores... eh?

Marqués. No señor.
Lucas. (Malo!) Algun pleito...
Marqués. Tampoco...
Lucas. Puedo saber?...
Marqués. A eso vengo; necesito
que usté instrucciones me dé...
Lucas. (Si no me pides mas que eso...)
Usted puede disponer
como guste de mis cortos
conocimientos...
Marqués. Ya sé...
Los negocios de esta casa
cómo van?
Lucas. Cómo?... muy bien...
Marqués. No estrañe usted mi pregunta;
tengo en ello un interés
muy grande, y como me han dicho
hace poco... no sé qué,
de pérdidas importantes,
de desgracias y escasez...
Lucas. Eso han dicho!...
Marqués. Sí señor.
Lucas. Y vamos á ver, y quién,
quién es el que así calumnia
á don Cristóbal Soler,
y á su casa y á su crédito
de un modo tan vil, soez?
Picardía!... el nombre, el nombre
del tuno, señor marqués,
verá usted como al momento
lo llevo delante un juez,
y hago que vaya á Melilla
por toda...
Marqués. No es menester:
chismes, ó envidia...
Lucas. Eso mismo.
(Como un héroe me porté.)
Marqués. Y á mí me basta, don Lucas,
con que me asegure usted...
Lucas. Usted por sus propios ojos
lo puede ahora mismo ver.
(*Se dirige á la mesa y toma el libro de caja.*)

Aquí está el libro.
Marqués. Si yo...
Lucas. El libro grande...
Marqués. Hombre... qué!
adónde va usted con eso?...
Lucas. Nada... (No lo ha de entender...)
Mire usted, seiscientos mil,
setecientos mil y cien...
mas haber, ciento noventa
y ocho mil con veinte y tres...
Vaya usted sumando...
Marqués. Basta!
basta, don Lucas, me iré...
Lucas. (*Cierra el libro.*) Tengo en la caja además
cien mil pesos en papel,
y en ella como usted sabe
hay quien deposita... pues!
Y aquí consigna sus buques
el breton, el holandés...
Y hemos mandado á la Habana
al bergantin San José
valor de ochenta mil duros
en pasas grandes, jerez...
Marqués. Pero... quiere usted callar?
Lucas. Es que yo tengo tambien
un interés en decir...
demostrar y convencer...
Marqués. Pero si yo no lo dudo.
Lucas. Entonces no seguiré...
(El crédito es lo primero;
si miento, es solo por él.)
Marqués. Vamos á hablar de otra cosa.
Lucas. Estoy á la órden de usted.
Marqués. Será usted franco conmigo?
Lucas. Franco?... pues no lo he de ser?
prendas de buen comerciante
son franqueza y honradez.
Marqués. Perfectamente; pues yo...
pero antes me ha de ofrecer
que sabrá guardar secreto...
Lucas. Ofrezco que guardaré...
Marqués. No piensa en tomar estado

doña Amparo de Soler?
Acerca de esto, qué dice
su padre?...

Lucas. Su padre?... psé...
no dice ni una palabra,
no chista, señor marqués.
(Adónde irá con la música?)

Marqués. Pues hombre, me estraña á fé...

Lucas. Lo deja á su voluntad:
él no se quiere meter...

Marqués. Sepamos; y el dote, es cosa?...

Lucas. (Hola!... ya cayó este pez.—)

Marqués. Sobre poco mas ó menos...
asciende?...

Lucas. El dote?

Marqués. Eso es.—

Lucas. El dote de ella...

Marqués. Don Lucas
sabrá...

Lucas. Figúrese usted,
como que estoy en la casa
desde el año veinte y tres,
y todo lo tengo en la uña,
y soy el timon...

Marqués. Conque...

Lucas. Es considerabilísimo.

Marqués. A cuánto podrá ascender?...

Lucas. Ps... no es fácil calcular...

Marqués. Cómo...

Lucas. Sí señor, porque...
(Si yo conseguir pudiera
casarlo con ella... buen
negocio!...) Ella aportará,
segun hablamos ayer,
cuanto haya existente en caja
en metálico y papel,
el dia en que los contratos
se firmen, y á mi entender
será cosa... por lo menos
de cinco millones... eh?
Me parece que la boda
es boda digna de un Rey;

además, es heredera
universal y...

Marqués. De quién?

Lucas. Esto sí que es importante!
de su tio don Andrés,
negociante de Matanzas...
capitalista como él!...

Marqués. Capitalista!...

Lucas. Una escuadra
tendrá de... si yo no sé!...

Marqués. Será jóven todavía...
fuerte, robusto...

Lucas. Al revés!...
viejo, achacoso, y le dán
ataques de... no sé qué...
aquí estamos esperando
de un dia á otro tener
noticias de que ha entregado
el pobre señor la piel.

Marqués. Con efecto, estando así,
don Lucas, es de temer...

Lucas. Una catástrofe atroz,
quién sabe si en este mes...

Marqués. Y dígame usted, á Amparo
la obsequia alguno, ó tal vez
está enteramente libre...

Lucas. (*Afectando embarazo.*)
Libre... libre...

Marqués. Vaya!

Lucas. (*Con misterio.*) Ejem!...

Marqués. (*Con visible interés.*)
Cómo! qué...

Lucas. No nos escuchen...

Marqués. Nadie...

Lucas. (Esta vale por cien...)
tiene... y no tiene...

Marqués. Pues, cómo?...

Lucas. En casa estuvo un inglés...
muy rubio, coloradote,
muy largo... muy largo...

Marqués. Bien.

Lucas. Se enamoró de la niña...

Marqués. Y ella?
Lucas. No tanto; pero él
anduvo tomando informes,
y en cuanto llegó á saber
el deshecho fortunon
que tendria...
Marqués. Qué?
Lucas. Se fué.
Marqués. Magnífico! qué rareza!...
porque era rica, tal vez?
Lucas. No, fué á buscar sus papeles...
y no tardará en volver.
Marqués. Qué... qué dice usted?
Lucas. Qué lástima!
que sean para un inglés
riquezas tan colosales,
cuando hay aquí tantos que...
por ella, solo por ella,
sin ser parte el interés
aceptarian la boda
con palmitas.
Marqués. Ya se ve:
no nos faltaba mas
que un estranjero...
Lucas. Un infiel!...
porque, oiga usté, es protestante!!
Marqués. Quiere su mano obtener
solo para especular...
Lucas. Eso!
Marqués. Yo lo estorbaré.
Infame! destruir mis sueños!...
quitarme mi único bien!...
Lucas. Qué escucho!... será verdad!...
por ventura, la ama usted?
Marqués. Mas que á mi vida, don Lucas,
pero á ella sola...
Lucas. Oh, placer!
Marqués. Si es un ángel.—
Lucas. Dios bendiga
su noble desinterés.
Y qué hace usted que no va
á pedirla?

Marqués. Puede ser...
Lucas. Ahora, ahora mismo, en caliente,
no descuidarse, porque
el otro es un truchiman...
nada, déjeme usté hacer;
voy á ver si don Cristóbal...
un instante, hasta despues.—

ESCENA IV.

EL MARQUÉS.

Cáscaras!... si me descuido
de medio á medio la erramos:
me quedo... á tí suspiramos,
vuela el pájaro del nido.
Soy rico, pero mañana
quién dice que no vendrá
alguno que echar me hará
la casa por la ventana?
Bueno es estar prevenido
contra cualquiera percance
y como una vez me lance...
Va!... es asunto concluido.
Hálleme al menos casado
el que venga á reclamar
su dinero... y á mal dar
no quedaré mal parado.
Si esto llega á suceder
alguna vez... que lo dudo,
podrá servirme de escudo
el dote de mi mujer.
No sé qué tiene el dinero
que alborota el corazon...
ello es que tiene atraccion
y yo por eso le quiero.
Por buen ó por mal camino
está de Dios, y no es cuento,
que he de ser rico, opulento...
psé!... cúmplase mi destino,
úname yo con Amparo
delante de los altares,

y luego vengan pesares,
quién me resiste?... está claro.
Cinco ó seis millones... Ah!
se va á quedar divertido
el inglés... oigo ruido...
alguien se acerca... el papá.

ESCENA V.

DON CRISTÓBAL. EL MARQUÉS.

Cristóbal. Señor marqués... tanto honor?
me ha avisado mi cajero...
Marqués. Hace ya un rato que espero...
Cristóbal. Lo siento mucho, señor.
Por qué se ha estado usté aquí?
sabe usté que con franqueza...
yo estaba en esa otra pieza...
Marqués. Aguardarle preferí.
Cristóbal. Mal hecho, por vida mia...
Marqués. Es que tenemos que hablar
de cierto particular...
y verle á solas queria...
Cristóbal no!... ya, ya, eso es otra cosa,
entonces ha hecho usted bien;
porque allá en el almacen
ni un instante se reposa...
Pues, señor, ya estoy aquí,
nadie nos vendrá á estorbar,
con que puede usté empezar
á utilizarse de mí.
Marqués. Don Cristóbal, su atencion
le agradezco por quien soy,
y con tres palabras voy
á abrirle mi corazon.
Me encuentro solo en el mundo,
y aunque tengo buen caudal,
ya me cansa, me hace mal
aislamiento tan profundo.
Aun soy jóven, rico, honrado...
(De esto hay mucho que decir:)
mas no quiero así vivir,
y voy á tomar estado.

Cristóbal. Bien pensado, amigo mio,
discreta resolucion:
y, se ha hecho ya la eleccion?...
Marqués. Sí señor... mas desconfio...
por su virtud... ay de mí!
merece alcanzar la palma,
la que me quita la calma...
Cristóbal. Y es?
Marqués. Amparo...
Cristóbal. Mi hija!
Marqués. Sí...
En la hija de usted, señor,
cifro hoy mi ventura toda:
sentencie usted, ó la boda,
ó bien perpétuo dolor...
Cristóbal. Pero, es de veras, marqués,
ó se está usted chanceando?...
Marqués. Mi corazon está hablando.
Cristóbal. Siento...
Marqués. Cómo... (Oh!... si el inglés...)
Cristóbal. No poderle presentar
esposa de tal valor
que iguale al supremo honor
que nos quiere dispensar.
Marqués. Oh!... (Respiro!) Si ella aquí
no es de encumbrada nobleza,
por su virtud y belleza
es un ángel para mí.
Don Cristóbal, la verdad,
yo apetezco una mujer
pura, que sepa querer,
que haga mi felicidad;
así entiendo el casamiento
por cariño, simpatía,
que lo demás, en el dia,
don Cristóbal, todo es cuento.
Cristóbal. Gracias! gracias, Dios amado!
que me has dejado vivir
para que pueda cumplir
lo que tanto he deseado.
Sí, sí... á qué lo he de negar?
usted en esta ocasion

ha henchido mi corazon
de un placer muy singular.
Con que vamos, aceptada
la proposicion...

Marqués. (Qué viña!)

Cristóbal. Y, está de acuerdo la niña?...

Marqués. No señor, no sabe nada...
Como es tan puro y sincéro
este amor... sufrí... callé...
hasta revelarle á usté
mis intenciones primero...

Cristóbal. Bien, muy bien; eso se llama
producirse con nobleza,
atencion, delicadeza...

Marqués. La honradez de usted reclama...

Cristóbal. Bueno será que tratemos
y que le hable á usted muy claro
del dote de mi hija Amparo...
aunque despues deslindemos...
Tal vez usted no sabrá...

Marqués. (Demasiado.) Oh!... no, despues;
no hablemos hoy de interés,
eh!... tiempo demás habrá...
Lo que importa por ahora
es que usted en nombre mio
le consagre mi albedrío
á esa niña encantadora.
Sí, sí; usted será escuchado
con mucha mas confianza...
porque un padre... qué no alcanza
cuando es como usted, amado?
Esto es de sumo interés,
consiga usted de ella el sí...
que yo despues vendré aquí
para arrojarme á sus piés.

Cristóbal. Amigo mio... señor...
qué noble comportamiento!
sin pérdida de momento,
voy á ver...

Marqués. Es lo mejor...
En breve aquí volveré:
y en tanto que me desvío...

:

quedad con Dios... padre mio...
Cristóbal. Hijo del alma...
Marqués. (Triunfé...)

ESCENA VI.

DON CRISTÓBAL. *Despues* FRASQUITA.

Pero señor, estoy loco?
tanto bien hoy por mi casa?
será cierto lo que pasa,
lo que miro y lo que toco?
Un marqués!... Oh!... dicha inmensa!...
que yo á mis años celebre!...
bien dicen: salta la liebre
adonde menos se piensa.
Yo que de alzar mi interés
ya la esperanza perdia:
que iba á menos cada dia...
casarla con un marqués?
Hija mia!... voy allá...
parece mentira... oh!... no:
pero hago falta aquí yo...
Don Lucas por ahí está...
pero él solo... ya se vé,
con esa gente maldita
no podrá...
(*Atraviesa Frasquita por el fondo.*)
Escucha, Frasquita,
ven acá...
Frasquita. Qué manda usté?
Cristóbal. Dile á la niña que baje
al instante, corre, corre;
que tengo que hablarle mucho
de ciertos asuntos, oyes?
Frasquita. Sí señor...
Cristóbal. No sean tus cosas:
anda, Frasquita, á galope.
(*Vase la criada.*)
Con eso estoy á la mira,
porque esos Rinocerontes...
(*Abre el balcon, y óyese el ruido del mar agitado.*

Cuánta mar! Uf....qué levante!
hace un tiempo del demontre...
y así llevamos dos meses,
y así nada mas se oyen
que pérdidas y desgracias...
no quiera Dios que otro golpe
mis esperanzas convierta
en fugaces ilusiones...
Qué será del San José?
nadie su suerte conoce...
si habrá arribado?... Dios mio!
estas dudas son atroces.
Me parece que una vela...
no... sí, sí; y quién la socorre?
Echémosle el catalejo...
(*Lo toma de encima de la mesa.*)
Es una fragata enorme!
aun está lejos... camina
con la redonda y el foque...
ni sé yo como resiste
la arboladura... y es norte
americana... no sé,
jamás le he visto... San Jorge!
apenas tiene avería!...
no hay remedio, se conoce
(*Retirándose del balcon.*)
que por fuera y en costa
ha hecho un tiempo de mil flores.
Ay de mí! quieran los cielos
que en mi anuncio me equivoque!
mas temo que el San José!...
Adios crédito!... y entonces,
qué podré darle á mi Amparo?
qué vergüenza!... hasta su dote...

ESCENA VII.

AMPARO. CRISTÓBAL.

Amparo. Papá, me ha llamado usté?
Cristóbal. Sí, con efecto, hija mia,
porque anunciarte queria...

Amparo. Anunciarme?... vaya, y qué?...
Cristóbal. Despacio, despacio, Amparo...
Amparo. Cómo?...
Cristóbal. No es cosa de juego...
Amparo. Qué!
Cristóbal. Lo sabrás, y te ruego
que oigas...
Amparo. Vaya, hable usted claro.
Cristóbal. Se trata de asegurar
tu suerte, tu porvenir...
con que prometes oir
con juicio y?...
Amparo. A no dudar.
Cristóbal. Mis negocios, hija mia,
por mas que pienso y me afano,
está visto que es en vano,
se empeoran cada dia.
Una vez que esto es así,
es muy triste á la verdad
que tanta calamidad
te alcance tambien á tí.
Ya no eres niña, hija amada,
el tiempo pasa ligero,
jamás vuelve, y yo no quiero
dejarte desamparada.
Con que es preciso pensar
y hoy mismo fijar tu suerte
antes que impida la muerte...
Amparo. Bien, me quiere usted casar,
no es esto?
Cristóbal. Son mis deseos...
Amparo. Establecerme...
Cristóbal. Eso, Amparo...
Amparo. Tiene usted mas que hablar claro
sin andarse con rodeos?...
Cristóbal. Yo...
Amparo. La coyunda nupcial,
ser dueña y ama de casa,
á la que de veinte pasa
eso nunca suena mal.
Y ahora el tiempo es oportuno;
solo he querido una vez...

ya sabe usté en la niñez,
de entonces acá, á ninguno.
Tengo novios á docenas
que mi ventura predicen;
que cantan, como ellos dicen,
al compás de sus cadenas.
Mas yo los oigo, papá...
y al contemplarlos tan tiernos
de sus gemidos eternos
ni un ardite se me dá.
Porque siempre fuí, señor,
á lo cierto aficionada,
y nunca he querido nada
con presidarios de amor.
Con que ya lo sabe usté;
á usted le toca decir,
pues ya no hay mas que añadir
á mi profesion de fé...

Cristóbal. Pláceme haber escuchado
con claridad tu opinion
en esta grave cuestion...

Amparo. Y quién es el agraciado?

Cristóbal. Seguro estoy, persuadido
de que te vas á alegrar
en cuanto llegue á nombrar...

Amparo. Quién es el favorecido?

Cristóbal. El marqués del Pozofiel.

Amparo. El señor marqués?

Cristóbal. Pues no?

Amparo. Y usted calcula que yo
seré muy feliz con él?

Cristóbal. Vaya!... quién ha de esperar
de tan lindo matrimonio
mas?...

Amparo. Que nos lleve el demonio
donde nos quiera llevar.

Cristóbal. Qué es lo que dices, muchacha?
no conoces tu interés:
á un novio como el marqués
habrá quien le ponga tacha?

Amparo. Sí señor, por de contado.

Cristóbal. Calle!

Amparo. Muchas...

Cristóbal. Cuales?
Amparo. Doo!...
Cristóbal. Pero cuáles?
Amparo. Que sé yo...
Cristóbal. No es jóven?
Amparo. Algo avanzado...
Cristobal. Buen mozo...
Amparo. Ps... lo será.
Cristóbal. Con talento...
Amparo. No lo sé...
Cristóbal. Que te ama...
Amparo. Lo dice usté...
Cristóbal. Rico...
Amparo. Pues, rico!... ahí está.
Ese es el don verdadero,
el don que usted mas estima...
Cristóbal. Pero...
Amparo. Eh!... señor, que dá grima...
maldito sea el dinero...
Cristóbal. Chica!... qué modo de hablar
es ese?... vas á perder?...
Amparo. Es que ha ido usted á escoger
un hombre tan singular...
Cristóbal. Singular!
Amparo. La cosa es llana...
Cristóbal. Un caballero...
Amparo. O un perdido...
Cristóbal. Hem!...
Amparo. Si es de usted conocido
casi desde ayer mañana...
Me equivoco?
Cristóbal. Niña!... niña!!...
Amparo. Antes que el diablo lo enrede,
mirémoslo bien, que puede
haber de todo en la viña.
Porque ese hombre original
de repente apareció
y en tierra desembarcó
con un mediano caudal.
Una acogida tan franca
ha de hallar?... me gusta el modo!
es decir que para todo

dá el dinero carta blanca.
Pues, marqués del Pozofiel
se titula y muestra ufano
su esplendor americano...
y... quién sabe lo que es él?
Quién le conoce? hay alguno
que diga... lo he visto allá
lo mismo que por acá?
ninguno, señor, ninguno...
además...

Cristóbal. Otro reparo!

Amparo. Ese aspecto que conserva
tan sombrío y su reserva...

Cristóbal. Cállate, cállate, Amparo,
que eres capaz de dudar
de cuanto existe en el mundo...

Amparo. Pero á lo menos me fundo...

Cristóbal. Mujer, qué te has de fundar
si estás delirando ahí?
Conozco, me consta que es
un caballero el marqués...

Amparo. Con que á usted le consta?...

Cristóbal. Sí...
No sabes que ha confiado
á mi caja su caudal?

Amparo. Y qué?

Cristóbal. Te parece mal?

Amparo. No señor.

Cristóbal. Con eso ha dado
una prueba de honradez:
quien así de otro confia
no puede ser, hija mia,
un hombre de ese jaez.
Si tú le hubieras oido
qué humilde, fino y atento...
cuando, aquí mismo, há un momento,
por esposa te ha pedido,
no hay duda que de otro modo,
Amparo, de él pensarias:
con que á un lado las manías...

Amparo. Pues, qué quiere usted, con todo?..
porque humildad y atencion

hay quien finje en la demanda...
al mismo tiempo que anda
por dentro la procesion.

Cristóbal. Vamos, vamos, acabemos,
que tú te convencerás
de lo contrario... además
es fuerza que no olvidemos...

ESCENA VIII.

AMPARO. DON CRISTÓBAL. PASCUAL *precipitadamente por el fondo.*

Pascual. Que se estrella, que naufraga!...
Cristóbal. Cómo!
Amparo. Quién!
Pascual. Como una flecha
va al pico del Espigon.—
Cristóbal. Qué pasa?
Pascual. Es mucha torpeza
querer entrar en el puerto
con una mar tan revuelta
sin pedir práctico, ni...
Cristóbal. Pero, esplícate!
Amparo. Qué pelma.—
Pascual. Un fragaton... no hay remedio
va á meterse entre las peñas...
desde el balcon se verá...
(*Abre el balcon, todos se asoman y vuelve á oirse el sordo rumor del oleaje.*)
No se ha de ver? á la fuerza.
Eh?... vamos... qué tal?...
Amparo. Qué hermosa!
Cristóbal. La misma que he visto... apenas
há un instante... Buenos pies!
Pascual. Pero no vé usted? derecha
va á hocicar... y es una lástima...
sin duda es algun tronera
el capitan... aun es tiempo.
(*Esforzando la voz,*)
Vira en redondo, y aferra!

un ancla, á estribor!... arria!!...

Cristóbal. Demonio! que nos atruenas!
Piensas que te han de escuchar
y que su bien aconsejas?

Pascual. Lo que es eso, sí señor.

Cristóbal. Qué disparate! no observas
que va orzando hasta tomar
la altura de la Bermeja
para cambiar, y en seguida
meterse dentro?...

Pascual. Dios quiera...

Amparo. Ahora.

Cristóbal. Lo ves? se conoce
que es hombre de inteligencia
y valor, el que la manda.—
Ya no hay cuidado, ya entra
á todo trapo en la rada,
pues con el viento de tierra
la embocadura del rio
se salva con gran presteza.

Pascual. Pues señor, viéndolo estoy
y me parece quimera.
Qué quiere usted, don Cristóbal,
yo encima de la cubierta
me corro á la Franjirola,
maniobro allí con destreza
y con la bordá me largo
por lo menos...

Amparo. Hasta Ceuta.

Pascual. Tan lejos... no...

Cristóbal. Y tú, qué sabes,
Pascual, de toda esa jerga?

Pascual. Cómo que no? si en el muelle
me paso las horas muertas...

Cristóbal. Ya!... en tanto que el escritorio...

Amparo. Lo que avanza!

Pascual. Es muy velera.
Apuesto algo á que se llama
la Rápida, ó la Centella...
ó...

Amparo. Cualquiera otro, es verdad?

Pascual. Calle!... si al costado lleva

el nombre en letras doradas...
Cristóbal. El anteojo.—
Pascual. Aquí está.—
Cristóbal. Venga.
Pascual. Qué dice?
~~*Amparo.*~~ Cristóbal Cosa mas rara...
qué singular coincidencia!
Pascual. Mas...
Amparo. Cómo se llama?
Cristóbal. Amparo.—
Amparo. Ay! como yo...
Pascual. Quién digera?...
Cristóbal. De adónde vendrá?... ese rumbo...
quién sabe... tal vez de América:
muy pronto va á echar el ancla;
voy al muelle á tomar nuevas
del San José, y ojalá
que me las dén medio buenas.

ESCENA IX.

AMPARO. PASCUAL.

Pascual. Ya lo ve usted, señorita.
Lo que es tener mala estrella!
Qué diablo!... nada en el mundo
se puede hacer á derechas...
Amparo. Pues, qué le sucede á usted?
Pascual. Qué me sucede?... friolera.
Quitarme sin mas ni mas
el nombre que á la corbeta
pensaba ponerle yo...
Amparo. Pero... qué corbeta es esa?
Pascual. Una corbeta... pero... ah!
perdone usted mi torpeza...
me distraje... todavía
no es tiempo de que usted sepa...
Amparo. Eh! qué misterios son esos?
por qué habla usted siempre á medias?...
Pascual. Por Dios no se enoje usted,
Amparito, que eso fuera

el colmo de los azares
y desventuras...

Amparo. De veras?
Pues hable usted.

Pascual. Qué he de hablar?

Amparo. Salimos ahora con esa?

Pascual. Es que... yo le diré á usted...

Amparo. Bien, ya escucho.

Pascual. No; si...

Amparo. Vuelta!

Pascual. (Qué apuro! y cómo le digo...
mas qué diantre! ella se empeña...)

Amparo. Acabemos, don Pascual;
esa inocente reserva
de que usted se ha revestido
mi curiosidad aumenta.
Usted sabe algo, no hay duda,
y en ocultarlo se esfuerza;
conque á ver, á ver, clarito...

Pascual. Pero me dá usted licencia?...

Amparo. Licencia!

Pascual. Promete usted
no ofenderse si le pesa?...

Amparo. Pues, hombre, de qué se trata?

Pascual. De muchas cosas, de empresas
formidables, peligrosas
colosales, jigantescas.

Amparo. Para qué?

Pascual. Nada, no es cosa
el devolver la opulencia
el esplendor á una casa
tan arruinada como esta.

Amparo. Tan arruinada! es decir
que nos persigue de cerca
la desgracia...

Pascual. Puede ser...

Amparo. Y la escasez, la indigencia...

Pascual. Quién sabe...

Amparo. Válgame Dios!
mi pobre padre...

Pascual. Una quiebra
no es cosa del otro jueves.

Amparo. Qué dice usté!
Pascual. Y mas valiera
que lo que ha de ser mañana
hoy mismo...
Amparo. Jesus!
Pascual. Paciencia.
No hay que asustarse por eso,
repare usted con qué flema
estoy yo... nada, Amparito,
deje usted venir las penas,
que el ahuyentarlas despues
eso corre de mi cuenta.
Amparo. Usted ahuyentarlas! Cómo?...
Pascual. Pues ahí está la corbeta
de que yo le hablaba á usted.
Con solo que dé una vuelta
al mundo, me traigo á acá
la cuarta parte ó la tercia...
Amparo. Eh!... cállese usted: qué bromas
tan pesadas... y yo, necia!
que lo iba creyendo todo...
Pascual. Pues digo, si usted supiera...
Amparo. Si no quiero saber nada,
entiende usted? hay tal tema!...
Pascual. Bueno, bueno; así despues
será mayor su sorpresa:
verá usté, verá usté á un hombre
trabajar como una fiera
y atravesar esos mares...
Amparo. Ha perdido la cabeza!
Pascual. Y volver á poco tiempo
con nunca vistas riquezas
para colocarlas todas...

ESCENA X.

AMPARO. PASCUAL. DON LUCAS *por el fondo con unas letras en la mano.*

Lucas. Vino la correspondencia?
Pascual. La correspondencia? ah! no;

pero es igual, voy por ella.—
(*Vase precipitadamente por el fondo.*)

ESCENA XI.

AMPARO. DON LUCAS.

Lucas. Pues me gusta la salida
á estas horas, y así estamos?
Hum!... es cosa con este hombre
de darse á todos los diablos.
Amparo. Don Lucas...
Lucas. Eh! señorita:
tambien usted... no es estraño
que el pobre se vuelva loco...
á qué baja usté al despacho?
Amparo. Es singular la pregunta!...
porque papá me ha llamado.
Lucas. Ah! don Cristóbal ha sido
el que... bueno, ya... ya caigo...
perdone usted, señorita,
que haya un instante pensado...
porque como don Pascual
es... así, tan mentecato...
y con estas cosas tengo
un humor tan rematado...
por eso...
Amparo. Bien, á otra cosa:
sáqueme usted de cuidados;
es cierto que nuestra casa
va á quebrar?... hable usted claro...
Lucas. Cómo es eso!... quién ha dicho!...
Amparo. Ah! conque me han engañado?
Lucas. No es decirle á usted con esto
que hoy estemos tan sobrados...
porque los tiempos han sido
fatales, y los atrasos,
y la quiebra de Contreras...
Amparo. Y si le entrego mi mano
al Marqués del Pozofiel?
Lucas. Buen negocio! nos salvamos.

(*Mostrando las letras.*)
Mire usted con el depósito
que nos tiene confiado...
he podido esta mañana
verificar estos pagos.

Amparo. Y á un depósito, don Lucas!...

Lucas. Chito! por todos los santos!
Don Cristobal nada sabe,
y si llega á entender algo
será capaz de morirse...
ganemos tiempo... qué diablos!
todo se debe intentar
primero que declararnos...

Amparo. Cómo ha de ser!... es preciso
sacrificarme y salvarlo!

ESCENA XII.

AMPARO. DON LUCAS. CONTRERAS.

Contreras. Ah, de proa!

Lucas. Qué dirán?

Contreras. Hola! muy bien contestado

Amparo. (*Bajo.*) Quién es?

Lucas. Lo ignoro...

Contreras. (Esa jóven...
es ella! no hay que dudarlo:
qué hermosa está! disimulo...
y no hay que largar el trapo.)

Lucas. A quién busca usted?

Contreras. A nadie.

Lucas. A nadie? pero es estraño...

Contreras. Qué quiere usted? yo hago rumbo
con viento corto y con largo
hácia donde mas me agrada:
hoy esta casa es mi faro,
y aquí estoy, pues para mí
todos los puertos son francos.

Lucas. (Cuánto va que es un pirata?)
Usté es marino?...

Contreras. Está claro.

No advierte usted que á cien brazas
huelo á Alquitran?

Lucas. (Malo! malo!)

Contreras. Qué viejo está usted, don Lucas!

Lucas. (Vif!... sabe cómo me llamo!...)
Acabadillo... sí; pero...

Contreras. Y usted, señorita Amparo?...

Amparo. (Ah!...)

Lucas. (Otra! tambien conoce...
apenas está enterado!...)

Contreras. Oh! no hay que bajar los ojos
que no soy ningun corsario;
si iza usted bandera negra
recojo el ancla, y me largo.

Amparo. (Franqueza como la suya!)
Usted no debe estrañarlo
porque como ignoro aun
quién es al que estoy hablando...

Contreras. Tiene usted mucha razon:
es natural... sin embargo
apenas pude dar caza
á ese rostro soberano,
dije para mí, aquí está
lo que yo vengo buscando.

Amparo. Que á mí me busca!...

Contreras. Es decir...

Lucas. Esplíquese usted, canario!

Contreras. Despues...

Lucas. Mas...

(*Ruido de pasos y de alguien que llega apresuradamente.*)

Contreras. Qué ruido es ese?

Lucas. (A que es la justicia?) Vamos
á ver ahora, señor mio...

ESCENA XIII.

AMPARO. CONTRERAS. DON LUCAS. PASCUAL.

Pascual. No lo dige? hemos quebrado.
El bergantin S. José
con tripulacion y cargo

ha varado en las Bermudas...
Lucas. Qué es lo que estoy escuchando!
Pascual. Sí señor, los que han venido
hoy á bordo de la Amparo
son los que tan tristes nuevas
á don Cristóbal le han dado.
Lucas. (*Dirigiéndose hácia la mesa.*)
Jesus, Jesus!
Amparo. Y mi padre?
Pascual. Ahí le suben entre cuatro...
Amparo. (*Retirándose velozmente por el fondo.*)
Ah! Dios mio!

ESCENA XIV.

CONTRERAS. DON LUCAS. PASCUAL.

Lucas. (*Dejándose caer en el sillon.*)
Pobre casa!
Contreras. (*Asiendo á Pascual del brazo.*)
No ha hecho usted mal zafarrancho.
Pascual. Qué?... qué dice usté? (*Atemorizado.*)
Contreras. Amiguito,
(*Tocándole en la cabeza.*)
me parece que este casco
está sin lastre...
Pascual. Sin lastre?...
Contreras. Si estuviera usted en mi barco
ahora mismo le colgaba
del tope...
Pascual. Vaya un regalo!
Pero hombre, si...
Contreras. Punto en boca.
Ea! don Lucas, mas ánimo.
Lucas. Déjeme usted, buen consuelo
cuando estamos arruinados.
De qué sirve la honradez,
y el trabajar tantos años...
Contreras. De encontrar algun amigo
que le ayude en sus trabajos.
Lucas. Amigos!... reniego de ellos...
Contreras. Don Lucas, no sea usted bárbaro;

Quiere usted?...

Contreras. Lo que yo quiero
es que venga á hacerse cargo
de mil quintales de azucar
y de dos mil de cacao.

Lucas. Para quién!...

Contreras. Para la casa
de don Cristóbal...

Lucas. Dios santo!...
pero... qué le he hecho yo á usted
para que me dé este rato?

Contreras. Hombre, haga usted lo que digo
con mil demonios, y en tanto
dé usted entrada en el libro
á esos billetes de banco.

(*Arroja sobre la mesa un mazo de ellos. Don Lucas con el mayor aturdimiento reconociéndolos.*)

Lucas. Ah! vírgen de las Angustias!

Pascual. Me he quedado estupefacto!

Lucas. Señor... díganos usted
quien es...

Pascual. Sí, sí...

Contreras. No hace al caso.

Lucas. Pero es posible!... yo sueño...
(*Sollozando y queriendo saltar por encima de la mesa.*)
Ah! déme usted esos brazos.

Contreras. Quieto, quieto.

Lucas. (*Encima de la mesa.*) Por favor!...

Contreras. Vaya usted dentro de un rato
á la Aduana y busque en ella
al capitan de la Amparo.
(*Se dirige al fondo.*)

Lucas. Al capitan!...

Pascual. (*Tirando la gorra por alto.*)
Viva! viva!...

Contreras. (*Desde el fondo.*) Silencio!

Lucas. Nos ha salvado.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala bien amueblada.—Puerta en el fondo y otra á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

DON CRISTÓBAL. AMPARO.

Amparo. Abatirse de ese modo
y duplicar el dolor!...
vamos, ánimo, señor,
usted es antes que todo.
Cristóbal. Y quién lo podrá tener
en este trance terrible?...
Amparo. Sí señor, es muy sensible,
pero... qué le hemos de hacer?
Ya que todo está perdido
á qué es ese dolor profundo?
Señor, de todo en el mundo
se debe sacar partido.
Ganar en quinto ú en tercio
en casos de apuro... pues!
ya sabe usted que esta es
regla fija del comercio.
Puede que el diablo se ablande...
pues tantas desdichas fragua...
nada, señor, pecho al agua,
serenidad, alma grande.
Cristóbal. Déjame, Amparo.
Amparo. Por qué?
Cristóbal. Porque... bien lo sabe el cielo,

tus palabras de consuelo
me hacen daño...

Amparo. Pues no sé...

Cristóbal. Los males para que das
remedio con ligereza
son de tal naturaleza
que no se curan jamás.
Cuando despues de una vida
de afanes y de honradez
todo se hunde, y á la vez
queda la honra perdida:
es inútil discurrir...
qué hacer en esta ocasion?
esconderse en un rincon
y en él dejarse morir.

Amparo. Vamos, de eso no se trate,
porque pensar de ese modo
es echarlo á rodar todo
y es pensar un disparate.
De nuestra fortuna escasa
es bien público el azar;
lo pudo usted evitar?
si eso á cualquiera le pasa.
Al mirarle en tal estado
quién ha de ultrajarle... quién?
dirá la gente de bien
es un hombre desgraciado,
la suerte no le ayudó,
fué su estrella valadí...
todo esto dirá, eso sí;
mas, deshonrado... eso no.

Cristóbal. Tú ignoras...

Amparo. Que hay varios gustos
que merecen buenos palos:
que muchas veces son malos
los hombres, y siempre injustos...
Pues bien; entonces paciencia:
de ellos nada se le dé
pues siempre le queda á usté
la calma de la conciencia.

Cristóbal. Y cuándo podré olvidar
la pérdida de mis bienes?

Amparo!... ya nada tienes...

Amparo. Eso hay menos que guardar.
Y si con salud los dos
de esta borrasca salimos,
verá usted cómo vivimos
en paz y en gracia de Dios.
Usted fué cuanto hay que ser,
padre mio, por acá;
conque vamos á ver, ya
qué puede usté apetecer?

Cristóbal. Pero y tú?...

Amparo. Yo?... descansada
estaré viviendo así;
si ya sabe usted que á mí
nada se me dá por nada.
Si usted la calma recobra
y vive mas resignado,
estamos del otro lado,
todo lo demás me sobra.

Cristóbal. Oh!... cuánto desinterés!
pero no!... ten confianza,
aun me halaga la esperanza
de unirte con el Marqués.

Amparo. Déje usted que el tiempo pase,
que no es cosa tan precisa...
Válgame Dios! y qué prisa
tiene usted porque me case.
Si el Marqués es caballero
como tal se portará;
y si no, abandonará
el campo... como lo espero.
Porque es horrible, señor,
en la amorosa materia
la cara de la miseria.

Cristóbal. Oh! no aumentes mi dolor.

Amparo. No faltará por ahí,
pese á nuestro triste estado,
alguno desesperado,
y que me quiera... por mí.
Además, para pasar
tendremos; el tio Andrés
nos quiere mucho... y despues...

qué podemos desear?
Cristóbal. Dios lo ha querido.
Amparo. Está claro.
Cristóbal. Cúmplase su voluntad.
Amparo. Eso, eso, conformidad.
Lucas. (*Desde el fondo.*)
Señor?
Cristóbal. Es Lucas?... Amparo...
á ordenar esta tramoya
de asuntos vamos los dos...
Amparo. Vóime bendita de Dios;
conque, valor, y arda Troya.

ESCENA II.

DON CRISTÓBAL. DON LUCAS *con papeles.*

Cristóbal. Oh! quién pudiera cual tú
en tan amargo momento
hallar para los dolores
ese bienhechor consuelo!
Envidia tengo, hija mia,
de tu generoso aliento...
Lucas. Señor, que yo estoy aquí.
Cristóbal. Sí, sí; Lucas, ya te veo...
Lucas. Es que está usté hablando solo...
Cristóbal. Es que no sé dónde tengo
la cabeza: te parece
que es el lance para menos?
Lucas. O para mas... (cuando sepa...)
Cristóbal. Ea!... no hay que perder tiempo:
un balance general,
sepamos lo que debemos
y lo que nos deben, antes
que el tribunal de comercio
intervenga en mis negocios
y haga mas público el hecho.
Lucas. Pero si ahora...
Cristóbal. Es preciso;
cuanto mas lo dilatemos
podemos perjudicar
á los acreedores... quiero

de encima del corazon
quitarme este horrible peso.
Lucas. Despacito, despacito...
Cristóbal. Pobre don Lucas, comprendo
que á tu edad este trabajo
será superior... inmenso...
Cómo ha de ser! hoy es fuerza
que todos participemos
de la desgracia... veré
si en algo ayudarte puedo...
Lucas. No hay duda que nos entraba
con usted un buen refuerzo.
Cristóbal. Harto esa verdad me aflige!
Mis años!...
Lucas. Vaya, dejémonos
de aflicciones, que no estamos
los dos para gimoteos.
Si creerá usted que me asuste
el trabajo aunque soy viejo,
ó que me voy á morir
por balance mas ó menos:
lo puedo hacer... y lo haré
si es que usted se empeña en ello;
pero no hay necesidad
ahora, porque tenemos
con que pagar á Dios gracias,
y con qué hacer mucho fuego.
Cristóbal. Qué dices! te has vuelto loco?
Lucas. Jamás estuve tan cuerdo.
Cristóbal. Pues, no me has dicho...
Lucas. Sí he dicho.
Cristóbal. Y entonces...
Lucas. Ese es el cuento.
Cristóbal. Esplícate por los ángeles...
Lucas. Dios nunca olvida á los buenos,
señor don Cristóbal.
Cristóbal. Bien.
Lucas. Y hace milagros.
Cristóbal. Lo creo.
Lucas. Y hoy uno de los mas grandes
por todos nosotros ha hecho.
Cristóbal. Pero qué milagro es ese?

Lucas. (*Mostrándole los billetes.*)
Este.
Cristóbal. Billetes!... qué es ello?
Lucas. Sobre unos sesenta mil
y pico de duros...
Cristóbal. Cielos!
Lucas. Item mas; tres mil quintales
de azúcar, cacao...
Cristóbal. Cierto?
Lucas. Ciertísimo, señor mio.
Cristóbal. Dónde has hallado todo eso?
Lucas. No lo sé.
Cristóbal. Nos lo debian?
Lucas. No señor.
Cristóbal. Algun empréstito?
Lucas. Tampoco.
Cristóbal. Pues qué es?
Lucas. Regalo.
Cristóbal. Y de quién?...
Lucas. Ese es el cuento.
Cristóbal. Mira, Lucas, me parece
que estos fatales sucesos
te han trastornado...
Lucas. Señor,
qué es lo que está usted diciendo?
pues no ve usted los billetes?
Cristóbal. Y lo otro?
Lucas. A bordo lo tengo
de la Amparo...
Cristóbal. De la Amparo!
y nosotros, qué tenemos
que ver con esa fragata?
Lucas. Cuando el capitan lo ha hecho
él lo sabrá...
Cristóbal. El capitan?
Lucas. Pues!... un marino completo.
Una barbaza tremenda,
morenote, brusco, recio...
Cristóbal. Y el nombre?
Lucas. El nombre?... no sé:
ahí vino, y dijo «allá va eso;
»venga usted á hacerse cargo

de tal y tales efectos...»
y estos billetes me dió
y se fué con viento fresco.
Conque voy...

Cristóbal. Espera, espera...
no haga el diablo que otro enredo...
porque ese es un quid pro quo
del capitan, no hay remedio.

Lucas. Que lo sea, ello dirá...

Cristóbal. Detente, no lo consiento...

Lucas. Pero... es posible?...

Cristóbal. Sí, Lucas,
salvemos la honra al menos.

Lucas. Pues de este modo...

Cristóbal. Jamás!
no digan que nos valemos
de engaños, supercherías
para volver al comercio...

Lucas. Ya! sí... ahora es cuando digo,
señor, que he perdido el seso:
de qué modo piensa usted
salir de este atolladero?
Vamos á ver... una quiebra
es cosa atroz!... por San Telmo!
Mire usted que hasta el marqués
un dineral le debemos,
porque hoy mismo, para pagos,
he tomado por lo menos
sobre unos cinco mil duros
del depósito...

Cristóbal. Qué has hecho!

Lucas. Toma! y qué hacer? protestar?
me dejo arrastrar primero...

Cristóbal. Vete en busca del marqués,
y ruégale que al momento
venga á verme... qué imprudencia!

Lucas. No es mas prudente consejo
buscar á ese capitan,
y exigirle con empeño
todas las esplicaciones
que aclaren este misterio?

Cristóbal. Qué sé yo; busca á los dos

con uno y otro hablar quiero,
y salgamos de una vez
de incertidumbres...

Lucas. Eso, eso.

Cristóbal. Lucas, haz lo que te digo
y no tardes...

Lucas. Al momento.

Cristóbal. Voy á arreglar mis papeles
mientras tú vuelves con ellos.

ESCENA III.

DON LUCAS. *Despues* AMPARO.

Vaya un hombre pusilánime!...
Y si no es por el depósito
no salgo con mi propósito...
qué afan!... me ha dejado exánime.

(*Sale Amparo y se acerca á don Lucas sin que este lo note.*)

Lo mas derecho... está claro,
para evitar dilaciones,
es pedir esplicaciones
al capitan de la Amparo.
Y si no las quiere dar?
Porque es lo mismo que un bronce...
qué hacer?... qué?... toma!... entonce
pillar la mosca y callar.
Pero... qué móvil invita
al capitan... Lucas ata...
el nombre de su fragata,
no es el de la señorita?
será por ella?... estoy viendo
aquí un fondo de verdad...
Eh!... pura casualidad...

Amparo. Pero, qué está usté diciendo?

Lucas. Usted aquí?...

Amparo. Pues, aquí.—

Lucas. Escuchaba usté...

Amparo. Escuchaba.

Lucas. En conjeturas me andaba...

Amparo. En conjeturas?...

Lucas. Sí, sí...
porque es el lance mas raro...
Amparo. Y qué lance es ese tan...
Lucas. Conoce usté al capitan?...
Amparo. Pero á cuál?
Lucas. Al de la Amparo.
Amparo. Animas del purgatorio!
Yo!... cómo?... qué desatino!
Lucas. Señora, si es el marino
que hoy entró en el escritorio.
Amparo. Es aquel?... quién lo diria!
Lucas. Y bien?
Amparo. No...
Lucas. No?... voto á diez...
Amparo. Aunque yo he visto otra vez
aquella fisonomía.
Lucas. Cuándo?... dónde?... á ver...
Amparo. Qué es esto?
es cosa tan importante?...
Lucas. Vaya si es interesante...
Amparo. A la casa?
Lucas. Por supuesto:
nos quiere sacar de apuros...
Amparo. Quién, él?
Lucas. Él. —
Amparo. Pero señor...
Lucas. Como que nos dá valor
de ochenta y tantos mil duros.
Amparo. Loco estará.
Lucas. Qué ha de estar!
Amparo. Le conoce usted?
Lucas. Yo no. —
Amparo. Y mi padre?
Lucas. Como yo. —
Amparo. Aventura singular!
Lucas. Mucho! caso estraordinario!
pero en esta ocasion dada
nos viene como pedrada
en ojo de boticario.
Amparo. Y ese misterio profundo,
por qué será?
Lucas. Sabe Dios...

Amparo. Pues de seguro no hay dos
hombres como él en el mundo.
Lucas. Hay otro mas singular.
Amparo. Quién?
Lucas. Don Cristóbal.
Amparo. No infiero...
Lucas. Señora, le dán dinero
y no lo quiere tomar.
Si el marino se ha empeñado
en remediar sus desgracias,
hay mas que darle las gracias
y admitir...
Amparo. Y se han hablado?
Lucas. Nada... pero voy allá.—
Amparo. A ver al marino?
Lucas. Sí.
Amparo. Tráigalo usted por aquí...
Lucas. Que lo traiga? claro está.
Amparo. Porque sondear quisiera...
Lucas. Eso es de sumo interés...
(*A Pascual que aparece en el fondo.*)
Ah!... dígale usté al marqués
que don Cristóbal le espera.

ESCENA IV.

AMPARO. PASCUAL.

Pascual. Sí señor; ya estoy al cabo... (*Dá un traspié.*)
Amparo. Se cae usted?...
Pascual. La pared... (*Dá otro.*)
Amparo. Cómo que no?... y está usted
encarnado como un pavo.
Pascual. Será la ginebra... el rom...
Amparo. Hola!
Pascual. Y como no acostumbro...
Por eso cuando me alumbro,
bailo hasta el kirie eleyson.
Amparo. No creí que usted...
Pascual. Jamás!...
ha sido cosa impensada,

y estoy algo... pero, nada;
alegrito y nada mas.

Amparo. Eh! no tiene usted disculpa:
en este dia...

Pascual. Está claro...
El capitan de la Amparo
es el que tiene la culpa.

Amparo. El capitan!...

Pascual. Pues, aquel...

Amparo. Y qué hombre es ese, ¡ay de mí!
que hace una hora que está aquí,
y no oigo hablar mas que de él?

Pascual. Es el mismo Barrabás,
qué fragata!... señorita,
una cosa mas bonita
yo no espero ver jamás.

Amparo. Y ha estado usted en ella?...

Pascual. Sí,
pues si ese es mi prurito:
bajel que yo no visito
no vale un maravedí.
De ella estaba contemplando
desde el muelle, la obra muerta
con tanta bocaza abierta,
y acá mil planes formando,
cuando una manaza siento
que me aferra del cogote...
Y pata-plum! sobre un bote
me encaja... si es mucho cuento!
toma!... y era el capitan...
qué fuerzas! ni un elefante...
dijo á su gente... hala avante!
y allá fuimos... voto á San!...
qué fragata!... qué entre-puente!
pues, dónde dejo la guinda?
no he visto cosa mas linda
desde que soy inteligente.
Luego me quiso obsequiar
con lo que abordo tenia...
porque vió que yo entendia
la aguja de marear.
Corriente!... bien; pues señor,

fuimos á popa; y allí...
válgame Dios lo que ví!...

Amparo. Qué vió usté?

Pascual. Un aparador
con mas de tres mil botellas...

Amparo. Y usted bebió...

Pascual. Señorita,
nada mas que una copita...

Amparo. Sola?

Pascual. De cada una de ellas.

Amparo. Así está...

Pascual. Hecho un alquitran:
fuerte y duro, no lo niego...
pues si por poco le pego
hasta al señor capitan.

Amparo. A un hombre como un trinquete
usted tan chisgaravís...

Pascual. Pues mire usted, en un trís
estuvo el darle un moquete...

Amparo. Qué desatino!... y por qué?

Pascual. Por qué? porque á lo mejor
empezó hablar de su amor
hácia...

Amparo. Hácia quién?

Pascual. Hácia usté.

Amparo. Eso es posible!... hácia mí?...

Pascual. Y dale, si yo sabia
si usted amante tenia...

Amparo. Y usted, qué dijo?

Pascual. Que sí.

Amparo. Pues es mentira...

Pascual. No tal.

Amparo. Oh!... si querrá usted saber...

Pascual. Bien pudiera usted tener
algun amante mental...

Amparo. Pero, y á usted quién le manda?...
Cuidado que es mucho asunto...

Pascual. En tocándome á ese punto...
qué!... no hay mas, me cierro en banda.
Y como ese hombre ó Luzbel,
añadió, señora mia,
que usted no se casaria

con nadie sino con él...
Yo que estaba para todo...

Amparo. Y el que eso diga, es delito?

Pascual. Es que yo no lo permito
ni de ese ni de otro modo.

Amparo. Hágame usted la merced,
don Pascual, de irse á dormir.

Pascual. Si yo pudiera decir...

Amparo. Pero si no puede usted.

Pascual. Ay, señorita! sí puedo:
lo que tiene, que...

Amparo. Sí, sí...

Pascual. Aunque me vé usted así
tengo un poquillo de miedo.

Amparo. Como que tiene usté un susto
que no se puede tener.

Pascual. Pues bueno, si ello ha de ser
lo diré, nada hay mas justo.
Usted me apura... allá vá...
Amparito, haré un esfuerzo...
(*Va á sentarse.*)
y por si acaso me tuerzo...

ESCENA V.

ANPARO. DON LUCAS. PASCUAL.

Lucas. Aquí al momento estará.
(*A Pascual.*)
Hola! estamos ya de vuelta?

Pascual. (Me ha cortado la palabra.)

Lucas. Qué ha dicho el marqués?

Pascual. Qué ha dicho?..

Lucas. Lo encontró usted en su casa?...
vendrá?...

Pascual. Pues no ha de venir?
cuando le diere la gana.

Lucas. Pero... cuándo?

Pascual. Qué sé yo.

Lucas. Estaba de mala data?

Pascual. Quién?

Lucas. El marqués...

Pascual. El Marqués?
Lucas. Parece que está usté en Babia.
Pascual. Yo sé donde estoy, don Lucas.
Lucas. Acabará usted mañana?
Pascual. Con qué?
Lucas. Con darme el recado.
Pascual. Señor don Lucas, cachaza;
qué recado es ese?
Lucas. Toma!
esta es otra que bien baila.
No le ha dicho usté al marqués
que don Cristóbal le aguarda?
Pascual. No señor.
Lucas. Voto á los diablos!
Pascual. Si usted no me ha dicho nada.
Lucas. Con que al salir no lo dije?
Pascual. Don Lucas, ni una palabra.
Lucas. Es preciso estar beodo...
Pascual. Esas son chanzas pesadas.
Lucas. Corra usted, y á ver si ahora
sale con otra embajada...
Pascual. Pero si yo no sabia...
Lucas. Vuele usted, que ya me faltan
las fuerzas para sufrirle.
Pascual. Es que como yo ignoraba...
Lucas. Don Pascual ó don demonio!
Pascual. Si usted no me ha dicho nada.

ESCENA VI.

AMPARO. DON LUCAS.

Lucas. Es fuerza tener con él
veinte quimeras diarias,
para que haga una vez sola
lo que veinte se le manda.
Qué don Pascual!
Amparo. Pobre diablo!...
Lucas. Es que usted es otra diabla;
porque en vez de no escucharle
le dá usted cuerda á su labia...
Amparo. Eh! cálmese usted, don Lucas,

que eso es de poca importancia:
y bien qué hay del capitan?
le vió usted?

Lucas. Le ví... y ya tarda...

Amparo. Con que va á venir?

Lucas. Andando...

Amparo. Dios mio!

Lucas. Se sobresalta
usted porque va á venir?

Amparo. Cierta agitacion me causa...

Lucas. Señorita... señorita!
aquí hay alguna entruchada.

Amparo. Cómo!... qué?...

Lucas. Quiero decir...
que usted sabe algo y lo calla...
preciso, esa turbacion...
soy viejo y mi perspicacia...
con que diga usted.

Amparo. Qué digo?

Lucas. Señorita, por las ánimas
benditas tenga usted
conmigo mas confianza.
Si es cosa de amores... oh!
yo tambien sabré guardarla;
pero dígame usté al menos
quién es ese hombre ó fantasma,
que á un tiempo revueltos trae
á usted, á mí y á la casa...

Amparo. Y yo he de decir quién es?...
pues me gusta la embajada!
no hay duda, señor don Lucas,
que es grande su perspicacia...

Lucas. Ya!... pero... absolutamente
no sabe usted...

Amparo. Nada, nada;
absolutamente estoy
sin saber qué es lo que pasa;
pues apenas tengo yo
curiosidad...

Lucas. Chut!... pisadas...
(*Observando por el fondo.*)
si será...

Amparo.	Es el capitan?
Lucas.	Es el mismo en cuerpo y alma.
Amparo.	Vàmos á ver si consigo
	que se descubra...
Lucas.	Dios lo haga:
	firme, que diga quién es,
	pero con tacto, con maña,
	porque es el tal capitan
	un pez, un tuno de playa...
Amparo.	Silencio...
Lucas.	Aquí está... Ah! señor...

ESCENA VII.

AMPARO. DON LUCAS. CONTRERAS.

Contreras.	San Telmo nos dé su gracia.
Lucas.	Bueno, bueno; eso me gusta,
	que se cumplan las palabras...
	sírvase usted esperar
	un momento en esta sala
	mientras digo á don Cristóbal
	que usted en ella le aguarda...
	no tardará...
Contreras.	A mí, que tarde
	cuanto le diere la gana;
	porque estando á barlovento
	de tan preciosa balandra,
	sepa usted que es preferible
	al viento largo, la calma.
Lucas.	Ja... ja!!... (No sé lo que ha dicho.) (*Vase.*)
Contreras.	(Ya nos pusimos al habla.)

ESCENA VIII.

AMPARO. CONTRERAS.

Amparo.	(Cuanto mas le considero,
	mas crece mi confusion...)
Contreras.	(Me toma la filiacion
	de la quilla al mastelero...)

:

Amparo. (Y tambien él me examina...
preparemos la emboscada.)
Contreras. (Ya que no me dice nada
tomaré yo la bocina.)
Amparo. Con que... } *(A un tiempo.)*
Contreras. Usted... }
Amparo. Qué?
Contreras. Siga usté...
Amparo. No, si usted era el...
Contreras. No, no;
largue usted velas, que yo
iré á remolque...
Amparo. Por qué?
Contreras. Por qué? (Vaya si está guapa!)
porque yo, señora mia,
para no hacer avería
tengo que estarme á la capa.
Hay escollos: son cual montes
las olas... y en tanto afan,
para mas desgracia, están
cargados los horizontes:
solo en el espacio hueco
alcanzo á ver una estrella...
quiero guiarme por ella
poco á poco, á palo seco.
Entiende usted?
Amparo. No señor:
á palo seco, avería,
olas... esa algarabía
me ha dejado...
Contreras. Es un dolor
que usted en donde se encierra
tanta hermosura y donaire,
no haya vivido al socaire...
mas ya se ve, siempre en tierra...
Amparo. En tierra!... y dónde mejor?
Contreras. En la mar, en ese espejo,
con buen casco y aparejo
dónde hay ventura mayor?
Allí se vive, en la mar:
hinchada la fuerte lona
desde una zona á otra zona

el ancho mundo cruzar:
y aspirar las puras brisas
que ajitan las banderolas
y mecerse entre las olas
que al bajel besan sumisas...
O bien en la inmensidad
de ese piélago iracundo
oir con eco profundo
la voz de la tempestad,
y con la escota en la mano
y nubes mil por guirnalda,
lanzarse sobre la espalda
del indomable Occéano.
Esta es la vida del mar:
en contínua agitacion
se embravece el corazon
y se destierra el pesar.
Nada á bordo nos altera,
todo con fé lo arrostramos,
y de otra manera hablamos,
sentimos de otra manera.
Por eso, niña preciosa,
en tierra el pobre marino
dice tanto desatino;
pero á bordo es otra cosa.
Si usté hubiera navegado,
sin trabajo entenderia
mi confusa algarabía,
mas... y ahora, me he esplicado?

Amparo. Oh!... sí señor...
Contreras. Bien por Dios.
Amparo. Me place mucho escuchar...
Contreras. Sí, vendremos á parar
en entendernos los dos.
Amparo. Qué!... cómo es eso?...
Contreras. Se altera?
Amparo. Es que no quisiera oir...
Contreras. Señora, quise decir
que vamos á izar bandera...
Amparo. Hábleme usted... se lo ruego,
en cristiano.
Contreras. Señorita,

pues hablo yo en israelita?

Amparo. Para mí es hablar en griego;
el barlovento, y la mar,
y eso de izar la bandera...
hábleme usted de manera
que le pueda contestar.
No le será trabajoso
ni es fácil que se deslice,
porque hay en cuanto usted dice
un no sé qué misterioso...
que me ha inclinado á creer
que tras del tosco marino
se oculta un hombre muy fino...
que debe dejarse ver.

Contreras. Fatal equivocacion!...
no es decir que tan menguado...
pero hace usted demasiado
honor á mi pabellon.

Amparo. Eso viene á confirmar
mis bien fundadas sospechas.

Contreras. Y que estén bien ó mal hechas
eso qué puede importar?...

Amparo. Tal vez nada... mas si usté
á lo que saber deseo
me contesta, como creo,
lo que importa le diré.

Contreras. Contestarle!... y por qué no?
ya puede usted principiar,
señorita, á preguntar,
nadie hay mas franco que yo.

Amparo. Pues medítelo usted bien:
ha estado usté antes de ahora
en Málaga?

Contreras. Sí señora.

Amparo. Y en esta casa?

Contreras. Tambien.

Amparo. Dos horas hace que lucho
con este afan... bien decia...
yo he visto á usted otro dia...

Contreras. Calle!... sí?... me alegro mucho...

Amparo. Mas... nada; en este momento
por mas vueltas que estoy dando...

no recuerdo dónde y cuándo...
Contreras. Calle!... no? mucho lo siento.
Amparo. Ayude usted á mi memoria...
hace mucho de eso...
Contreras. Sí.
Amparo. No ha vuelto usté por aquí...
Contreras. No...
Amparo. Por qué?
Contreras. Es larga la historia.
Amparo. Cuál?...
Contreras. Oh! jamás!
Amparo. (¡Qué coraje!)
Se llama usted?
Contreras. Juan Zurita...
Amparo. No es cierto.
Contreras. Eso, señorita,
es entrarme al abordaje.
Amparo. Lo ha dicho usted... no se asombre
tan pronto que huele á engaño.
Contreras. Pues he de tardar un año
para pronunciar mi nombre?
Amparo. Es que nunca hablar oí
del Zurita ni del Juan
en mi casa, capitan.
Contreras. Ps... bien puede ser así.
Amparo. No señor, no puede ser.
Contreras. Pues será lo que usted quiera:
por tan escasa friolera,
no es justo...
Amparo. Vamos á ver;
porque esto va siendo sério,
y yo no pienso cesar
hasta que logre aclarar
este inaudito misterio.
Usted, sin saber por qué,
obra aquí de varios modos.
Usted nos conoce á todos
y nadie conoce á usté.
Llega usted en ocasion
bien triste para mi casa,
y nos ofrece sin tasa
riquezas y salvacion.

No es comun ver por aquí
conducta tan generosa...
qué razon tan poderosa
le fuerza á portarse así?
Yo le ruego que se esplique,
y que se esplique muy claro...

Contreras. Qué me esplique!... pero, Amparo,
quiere usted echarme á pique?

Amparo. Lo que yo quiero es saber
lo que nos importa mucho...
con que diga usted, ya escucho...

Contreras. No, si eso no puede ser.

Amparo. Nos hará usted sospechar
que le trajeron aquí
siniestros fines... si así
se empeña usté en ocultar...

Contreras. Pues... nada; tenga usted fé,
y lo que ahora sucede...
despues que algun tiempo ruede,
á usted sola le diré.

Amparo. Es que entonces hasta mí,
usted no podrá llegar...

Contreras. Por qué?

Amparo. Me van á casar...
y tal vez lejos de aquí...

Contreras. Santos cielos!... qué escuché...
se casa usted?...

Amparo. Sí señor,
qué tiene eso?...

Contreras. Por favor!...
y cuando...

Amparo. No tardaré.—

Contreras. (Y que me tenga sujeto!...)

Amparo. (Parece que lo ha sentido...
pues yo sacaré partido
para conseguir mi objeto.)

Contreras. (La desgracia... no hay remedio,
me va siguiendo los pasos...
lo mejor en estos casos
qué diablo!... es echar por medio.)
Lo que va usted á escuchar,
señorita, no le asombre;

la verdad, ama usté al hombre
con quien la van á casar?

Amparo. Ah!... perdone usted, señor:
la pregunta que me ha hecho
tan solo tiene derecho
para hacerla el confesor.

Contreras. (Ham!... de mi estrella maldigo!...)
Se habrá usted quedado absorta...
es cierto que... mas qué importa,
confiésese usted conmigo.
Abra usté ese corazon...
Oh!... me es tan interesante...

Amparo. Le interesa á usté?... adelante,
confesion por confesion.
Que yo empiece no está bien,
y tenga usted la certeza
de que si habla con franqueza
con ella hablaré tambien. (*Ligera pausa.*)
Y calla usted?... en buen hora:
es secreto?... no porfio:
calle usté el suyo y yo el mio...

Contreras. Es que no puedo, señora...
ni me debo resolver...
si aquí mi nombre supieran
acaso lo maldijeran...

Amparo. Y yo tambien?

Contreras. Puede ser.
Que es tirano por demás
el sino que en mí se encierra:
lo que mas amo en la tierra
suele aborrecerme mas.
Busco á un hombre; se halla aquí,
oh!... me lo han asegurado,
un hombre que ha deshonrado
á mi familia... sí, sí...
y mientras con él no dé,
aunque la vida me vaya...
tendré mi secreto á raya,
señora, enmudeceré.

Amparo. Cada vez mas me confundo...

Contreras. Pues, Amparo, es muy sencillo,
busco á un hombre, que es el pillo

mas grande que hay en el mundo.
Mas si mi desdicha es tal
que antes de hallar al villano
entrega usted esa mano
á otro mas feliz mortal,
entonces...

Amparo. Qué!

Contreras. No lo sé...
me haré á la mar...

Amparo. Y bien, luego...

Contreras. Le daré á mi barco fuego
y con él me abrasaré.

Amparo. (Jesus!... y qué hombre tan raro...)
Será usted capaz?...

Contreras. Yo? va!...
Y, de qué no lo será
el capitan de la Amparo?

Amparo. Y para esa oposicion
tiene usted derecho alguno?

Contreras. Yo tengo mas que ninguno
derecho á ese corazon.

Amparo. Derecho usted!... ah!... qué luz!...
Contreras!!... ya adiviné...

Contreras. Ah!... no!... se equivoca usté...
yo vengo de Veracruz...
y Contreras... está claro!...
Ojalá que... no!... jamás!...
señorita, no soy mas
que el capitan de la Amparo.

Amparo. No!... reconozco...

Contreras. Por Dios!
silencio! que alguno puede...
si, bien, lo soy; pero quede
el secreto entre los dos.

Amparo. Pues qué!... mi padre?...

Contreras. Ya sé
que me aceptará á su lado:
pero... vengo deshonrado
y hasta honrarme, callaré.
Déjame; que vienen ya...

Amparo. Pero...

Contreras. Aprobarás aquí

cuanto yo disponga?

Amparo. Sí.

Contreras. Ah! mi Amparo!...

Amparo. Adios.

ESCENA IX.

CONTRERAS. *Despues* DON CRISTÓBAL. DON LUCAS.

Contreras. Voto á...
si no sirvo para nada:
de viento y mar me atraqué
y al primer golpe, cambié
y disparé la andanada.
Y cuando el callarme importa
porque no lleve pateta...
mas... qué diantre! ella es discreta
y sabrá... va!... es cosa corta.

(*Mirando á la izquierda por donde despues salen don Cristóbal y Lucas.*)

Ya sale... qué agitacion!
ese venerable anciano...
plegue á Dios que de mi mano
acepte la salvacion.

Cristóbal. Es este?

Lucas. Pues no ha de ser?

Cristóbal. (Todo ahora se sabrá...)

Lucas. (Y Amparo aquí no está ya...
si sabrá... vamos á ver.)
(*Vase por el fondo.*)

ESCENA X.

CONTRERAS. DON CRISTÓBAL.

Cristóbal. Es usted el capitan
de esa fragata del Norte?...

Contreras. Sí señor, y soy tambien
dueño de ella y de otras doce,
para lo que usted me mande.

Cristóbal. Gracias, señor de... qué nombre?

Contreras. El capitan... Rompenubes,
Perico el de los Palotes...
ps!... me es igual, don Cristóbal,
el que á usted mas le acomode.

Cristóbal. Pero el nombre verdadero;
esos, tal vez serán motes...

Contreras. Si le parecen á usted
disonantes... bien, conforme;
abra usted el calendario
y llámeme usted Blas, Roque,
Bernardo, Benito, Ambrosio,
ó Caralampio ú Onofre;
que yo, señor don Cristóbal,
por todos contesto acorde,
y casi por todos ellos
en el mundo me conocen.

Cristóbal. Por cierto que es cosa rara...
mas no es justo que yo torne...
cuando el nombre propio oculta
usted tendrá sus razones...

Contreras. No señor; una humorada...
y ruego á usted que no forme
ningun mal juicio de mí
por lo estraño de mi porte...

Cristóbal. No hablemos del nombre mas
si usted quiere; pero, jóven,
del estado de mi casa
no le han dado á usted informes?...

Contreras. Sí señor, sé que ha quebrado...
y sé varios pormenores
que ahora á nada conducen...
mas adelante...

Cristóbal. Y entonces
cómo es que usted deposita
por valor de dos millones
en una casa sin crédito?...

Contreras. Ahí verá usted; yo soy hombre
que lo hago todo al revés...
me gusta dar ciertos golpes...

Cristóbal. Eso, amigo, es delirar;
capitan, usted perdone;
pero yo aceptar no puedo

una suma tan enorme
sin perder lo que me queda...
lo único!... mi buen nombre.

Contreras. Pero si á mí no me importa
que usted lo gaste ó derroche...
si yo no he de pedir cuentas...

Cristóbal. Es decir que usted supone
que sin cuenta ni razon
aceptaria...

Contreras. Demontre!
si yo quiero regalarle
esa cantidad...

Cristóbal. Muy noble
será su intencion; mas... yo,
aunque hoy quedo triste y pobre,
no acepto limosnas; puedo
pagar á mis acreedores;
cuanto tengo les daré
y resignado, conforme
podré vivir sin que nadie
me humille ni me sonroje.

Contreras. Pues bien; con cuenta y razon,
como á usted mas le acomode...

Cristóbal. Eso es ya muy diferente:
diga usted las condiciones.

Contreras. Condiciones?... una vez
que usté en el caso me pone...
voy á exigirle... una sola,
una no mas...

Cristóbal. No demore...

Contreras. La mano de su hija Amparo.

Cristóbal. Qué es lo que dice este hombre!
Capitan!... con que una venta
es lo que usted me propone?...
La mano de mi hija Amparo!...
dónde hay oro que la compre?

Contreras. Pero si yo no...

Cristóbal. Silencio!
respete usted mis dolores...

Contreras. Pues eso...

Cristóbal. Qué razon hay
para que así me baldone?...

Contreras. Don Cristóbal ó don diablo,
mire usted que largo el foque
y armo una aquí de doscientos...
Cristóbal. Amenazas!... no me imponen;
y concluyamos: al punto
esta casa desaloje...
Contreras. Sí señor, sí, voy á hacerlo...
tiene usted un alma de roble,
y quiera Dios que mañana...
Don Cristóbal, á la órden.

(*Se cala el sombrero y se dirige á la puerta del fondo, á tiempo que sin reparar en él entra el marqués: movimiento de sorpresa en Contreras, y sin que lo noten se sienta en una de las sillas del fondo.*)

ESCENA XI.

CONTRERAS. DON CRISTÓBAL. EL MARQUÉS.

Cristóbal. Si creerá que el interés...
Marqués. (Hola!... aquí el vejete está.)
Contreras. (Calle!... por donde... él es!...)
Cristóbal. Ah!
es usted, señor marqués?
le esperaba...
Marqués. (Dios me asista!)
Cristóbal. Me es usted tan necesario...
Contreras. (Demos caza á este corsario...
no hay que perderlo de vista.)
Cristóbal. Yo supongo que enterado,
señor marqués, estará...
Marqués. Sí, tengo noticias ya
de ese lance inesperado.
Mas yo supongo tambien
que habrá sido mi dinero
respetado... y todo entero...
Cristóbal. Y supone usted muy bien;
todo completo estaría
á haber consistido en mí;
mas... mi cajero...
Marqués. (Qué oi!)

Cristóbal. Señor, sin licencia mia,
confundiendo los caudales...
varias letras ha pagado
y de ese fondo ha tomado
de noventa á cien mil reales.
Marqués. Cinco mil duros... qué escucho!
y es esta la gente honrada?
á una cosa tan sagrada!...
Cristóbal. Marqués, me sorprende mucho
oir hablar de ese modo
al que se quiere enlazar
con mi hija...
Marqués. Eso es delirar,
no señor; ya acabó todo.
Cómo es posible que yo
descienda de mi nobleza
para ensalzar la bajeza
del torpe que me engañó?
Cristóbal. Marqués!!...
Marqués. Cesemos de hablar:
apronte usted mis caudales,
ó haré que los tribunales
se los hagan aprontar.

ESCENA XII.

CONTRERAS. DON CRISTÓBAL.

Cristóbal. Es cierto que yo he escuchado
dicterio tan execrable?
Contreras. Já, já, já, já!
Cristóbal. Miserable!
Contreras. Le está á usted bien empleado.
El marquesito, eh?... ya, ya;
no sé cómo en mi despecho...
ensanche usted ese pecho
que todo se arreglará.
Cristóbal. Me lleno de confusion...
Contreras. Nada!... que siga la danza!
tenga usté en mí confianza;
voy á empuñar el timon...

Cristóbal. Hombre... por Dios, que me indique...
Contreras. Deseche usted todo enojo...
voy á pasarlo por ojo,
sí señor, á echarlo á pique...
El marquesito... pues!... claro...
Cristóbal. Pero...
Contreras. Nada, hasta despues...
pronto sabrá usted quién es
el capitan de la Amparo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

DON LUCAS.

Pues, señor, estamos bien;
si entiendo esta baraunda
y á ese diablo ó capitan,
que me ahorquen, voto á Judas!
Ni la señorita Amparo,
ni Pascual, ni... ¡qué!... si es mucha
la trastienda de ese hombre!...
si nos va á volver tarumba...
pues es lo que nos faltaba
en medio de esta trifulca
de quiebras y de acreedores
y... yo no sé adónde acuda!...
yo emigro, voy á emprender
el viaje á la sepultura
mas que á paso, si esta crísis
por mas tiempo continúa.
Con tanto como hay que hacer,
así, con esta frescura
nos estamos... don Pascual!...
Y quieren que no me aburra!
y todos me dejan solo
y nadie viene en mi ayuda.
Don Pascual!... sí, sí; en sus glorias
estará, nada le apura,

con tal de vigardear,
será capaz...

ESCENA II.

DON LUCAS. PASCUAL.

Pascual. Qué hay, don Lucas?
Lucas. A ver si con mil demonios
quiere usted tomar la pluma
y hacer algo de provecho.
Pascual. Hombre... no: quién hoy se ocupa
de... nada, no haga usted caso...
Lucas. Cómo que no? pues me gusta!..
vamos, vamos, señorito...
bastante se ha hecho la mula...
y es fuerza que todo el mundo
con sus deberes hoy cumpla.
Pascual. Qué deberes ni embelecos!
Don Lucas, usted se ofusca,
usted padece trasportes...
y se entusiasma de una
manera... es mucha aficion
al trabajo...
Lucas. Mucha, mucha...
con que...
Pascual. Nada; deje usted
las cuentas y las facturas...
si esto ya se abarrancó...
si no es fácil que se hunda
la casa mas que lo está...
si esto ya no tiene cura,
á qué es darle vueltas? eh?
no es esto?
Lucas. Me descoyunta
este mozo, me envenena
la sangre...
Pascual. Usted se espeluzna...
Lucas. A trabajar, vivo, vivo;
y no metamos mas bulla...
Pascual. Pero mientras no lo mande
el gefe... señor don Lucas...

Lucas. Qué gefe? quién es el gefe?...
Pascual. Por Cristo que no me aturda.
Lucas. Quién manda aquí sino yo?...
Pascual. Ah!... usté ignora sin duda...
lo siento... cómo ha de ser!
es la cosa mas injusta...
Lucas. Hombre... se ha vuelto usted loco?
Pascual. Mas, yo no tengo la culpa,
créame usted, se lo juro
por lo mas santo...
Lucas. Se burla...
Pascual. No señor; si ellos allá
lo han dispuesto en la consulta...
Ahí tiene usté, ese es el pago
de lo que se afana y suda
por la casa... ingratitud!...
dejar á un hombre á la luna...
y á un hombre que tiene todos
los negocios en la uña...
Lucas. Pero... hombre, qué es lo que pasa?
Pascual. Ay, amigo!... me dá angustia
el considerar que usted
en una edad tan madura...
Lucas. Yo... pues...
Pascual. Vamos, es la cosa
mas atroz y mas absurda.
Lucas. Pero hombre... cuántos visajes
hace usted...
Pascual. Oh!... mi ternura...
le he tomado á usted cariño...
mas, qué diantre!... fuera murria,
don Lucas, aquí estoy yo
y en haciendo yo fortuna
sus males remediaré,
endulzaré su amargura.
Lucas. Pero, qué males son esos?
Pascual. Una vez que usted me empuja
y está ya tan empeñado...
voy á sacarle de dudas.
Prepare usté el corazon...
Lucas. Acabe usted con la música...
Pascual. Le han dejado á usted cesante.

:

Lucas. No entiendo...

Pascual. Ay señor don Lucas!
han nombrado otro cajero.

Lucas. Nombrado?

Pascual. Sin duda alguna.

Lucas. Pero, á quién?

Pascual. Al capitan...

Lucas. Cómo, qué!... tamaña injuria
á un hombre que como yo!...

Pascual. Si eso no se ha visto nunca.

Lucas. A mí!... cuya exactitud
é irreprensible conducta...

Pascual. Ahí verá usted.

Lucas. Imposible!...

Pascual. Sí señor.

Lucas. Mas... qué calumnia?...
voy á ver al principal...
pues soy capaz de armar una...

ESCENA III.

PASCUAL.

Pobre don Lucas!... lo mismo
se va que una escampavía
á tomar puerto... infeliz!...
para perderse en la orilla.
Si siempre quiebra la soga...
válgame Dios, qué familia!
y tenga usted buena fé,
trabaje usted y... la mia!
si se lo he dicho mil veces;
desidia, señor, desidia.
A ver de qué le han servido
sus afanes y vigilias
y el estar conmigo... dale...
y erre que erre... pobre víctima!
Pero fortuna que yo
me quedo siempre á la mira...
porque... eso sí, no hay remedio;
á mí el cielo me destina
para algo de gran calibre...

yo... huelo á capitalista...
y entonces... mas... bueno fuera
ir tomando las medidas
para que cuanto mas antes...
porque esto de ser copista
vulgo amanuense... no es cosa
que suena bien... oh!... ni pizca.
Pues señor, bien; pecho al agua,
yo tengo mucha osadía,
y con esta cualidad
no hay cosa que se resista.
Aquí, maldita la falta
que hago, no me necesitan...
con que á ver si por ahí
tropiezo con una mina
y saco á esta pobre gente
de penas... já, já! qué risa!
y qué gusto me va á dar
cuando vuelva de... la China,
y se queden espantados
de mi fortuna infinita...
no es cosa de retardar...
porque un plan cuando se enfria,
se embrolla... nada!... me largo...
me voy... Ah! la señorita...
corriente!... me alegro mucho;
con eso podré decirla...
y darla el adios postrero,
porque desde aquí á Manila...
quién sabe!... navegacion
muy larga y peligrosilla.

ESCENA IV.

AMPARO. PASCUAL.

Amparo. Ha visto usté al capitan?...
Pascual. No he visto; pero á la vista,
Amparito, tiene usté
á otro capitan en vísperas...
Amparo. Usted?...
Pascual. Sí señora; yo...

es cosa ya decidida,
y no espero mas que viento
para salir de bolina...

Amparo. Harto viento en la cabeza,
tiene usted.

Pascual. Señora mia,
no lo niego, podrá ser;
porque hace ya muchos dias
que siento ciertos impulsos
que me han sacado de quilla:
bien es verdad, que á mí siempre
me ha dado por la marina...

Amparo. Con que nos va usté á dejar
en medio de tantas cuitas?

Pascual. Qué quiere usted?... es preciso...
y por mucho que me aflija...

Amparo. Ya para usted no hay aquí
atractivos...

Pascual. Señorita...

Amparo. Como hemos venido á menos
quiere usted á toda prisa
abandonarnos...

Pascual. Eso es.

Amparo. Amigo, me maravilla
que un hombre que ha recibido
en otros felices dias
beneficios de mi casa,
como de tierra enemiga
huya de ella al primer soplo
de una desgracia imprevista.

Pascual. Ay, Amparito!... por Dios
y las ánimas benditas
no me juzgue usté capaz
de tan atroz villanía!
Si dejo este hermoso suelo,
si parto á lejanos climas
es con la noble esperanza
de poder brindarle un dia
con la colosal fortuna
que hora la suerte le quita.

Amparo. Ah!... con que es esa la causa?...

Pascual. Pues si señora, la misma:

esa es la causa que ahora
me saca de mis casillas,
y va á lanzarme del mundo
en la estrepitosa grímpola.

Amparo. Pobre Pascual! no dé usted
alimento á esa manía...

Pascual. Señora, ya es imposible;
ha sonado la hora crítica,
y yo estoy predestinado
para ahuyentar la desdicha...
si aquí malgasto en el ócio
de mis juveniles dias
los mas preciosos instantes...
en posicion bien mezquina
vejetaré... y de escribiente
no saldré en toda mi vida.
Mas... si me ingenio y consigo
hacer frente á las fatigas,
quién dice que?... puede ser!
quién es el que á mí me afirma?...
de menos nos hizo Dios;
y á la postre, señorita,
nada cuesta el intentarlo...,
por aquello de la Biblia
«trabaja y te ayudaré.»
Oh!... y esta regla es muy fija,
yo soy muy bíblico, mucho...
y estudio buenas doctrinas...
Con que... el plan es infalible;
usted no aprueba?... no opina
que cuando menos se piense
vendré á salir con la mia?

Amparo. No señor; esas ideas
son muy nobles, son muy dignas;
mas... son tambien esperanzas
que solo usted imagina;
esperanzas que en el mundo
pocas veces se realizan.

Pascual. Sí señora: ya sé yo
que entran muy pocas en libra...
pero al cabo, entre esas pocas
pudiera yo entrar en ringla...

Amparo. Sí, sí: en lo que usted va á entrar
es, si el cielo no lo evita,
en una jaula de locos.
Pascual. Por qué?
Amparo. Porque ya delira.
Pascual. No veo... cosa mas fácil...
Amparo. Por supuesto, facilísima;
como que en llegando allá
va usté á encontrar una mina
de oro y plata acuñada
en piezas Isabelinas.
Pascual. No digo que... mas... con todo,
como de esas maravillas...
Amparo. Vaya, vaya, calle usted,
don Pascual, que me dá grima
de escuchar unas tras otras
locuras y tonterías.
Con qué medios cuenta usted?
en qué ciencia usted se fia
para hacer esa fortuna
en tierra desconocida?
Lo cierto por lo dudoso
va usté á dejar?
Pascual. (Ah bendita!
todo es porque no me vaya...)
Amparo. Pues digo, es cosa de risa
las tempestades y el mar?...
Está usted mal con su vida?

ESCENA V.

AMPARO. PASCUAL. CONTRERAS *que se acerca á Pascual sin que éste lo note, y haciendo señas á Amparo para que no le descubra.*

Pascual. El mar, el mar!... no me asusta;
yo nado como una anguila
y luego que una maniobra
es la cosa mas sencilla...
por supuesto que usted siempre
debe de estar muy tranquila:
por mí no tema usted nada

que yo arrostraré las iras
de ese indómito elemento
con frente serena, altiva.
Y volveré, volveré...
no hay remedio, señorita,
para ofrecer á esas plantas
el fruto de mis fatigas...

Amparo. A mis plantas!

Pascual. Por supuesto!
pues por quién emprenderia
esta peregrinacion
sino por usted?... oh dicha!

Amparo. Pero por mí...

Pascual. Cabalito!
con que usted no lo sabia?
no ha hallado usted en mis ojos
la esplicacion de este enigma?

Amparo. Yo!

Pascual. Pero podré esperar
de la recompensa el dia...

Amparo. Qué recompensa...

Pascual. Ah! señora,
míreme usted de rodillas...

Amparo. Quite usted!...

(*Cruza y se coloca detrás de Contreras. Pascual la sigue en la misma actitud y viene á quedar arrodillado delante de aquel.*)

Pascual. Calle!

Contreras. Hola! amigo,
parece que se navega
con viento de proa... digo!
hace usté agua en la bodega?

Pascual. Agua... yo... ps?... (voto va!...)

Contreras. Cuando usted tanto se comba,
preciso; y fuerza será
poner en juego la bomba.

Pascual. (*Incorporándose.*) No señor: vaya, friolera...
es que un maldito revés...
ya sabe usted que cualquiera
mete en el agua el bauprés...
Y como yo soy así...
al primer golpe de mar

me anego... y por eso aquí
me ha visto usted hocicar...

Contreras. Cuando anegacion se espera
en un buque, sea cual fuere,
al punto se le alijera...
Quiere usted que le alijere?

Pascual. Qué!... tampoco... Ave María!
es mejor lo que yo suelo
hacer, me pongo en franquía
largo juanetes, y vuelo.

Contreras. Para evitarse zozobras
eso es preferible, sí...

Pascual. Si yo en punto á maniobras
valgo todo un Potosí.

Contreras. Pues mire usted, le aconsejo
que si otra vez sale al mar
cuide bien del aparejo,
que se puede averiar.
Y en cualquiera otra ocasion
que encuentre usté esta bandera...
(*Señala á Amparo.*)
amaine, y sin dilacion
tome la vuelta de afuera.

Pascual. La vuelta de afuera?... ya!
(Y cantar la palinodia!...)

Contreras. Porque sepa usted que va
mi pabellon de custodia...
y si en mis aguas le encuentro
otra vez... sin mirar nada
lo empujo á usted mar adentro
y le largo una andanada.

Pascual. No es menester que lo intente
ni que vaya por la posta...
porque soy yo muy prudente
cuando hay moros en la costa.

Contreras. Ya! pues bien; mucho cuidado...
porque en verdad, no quisiera...

Pascual. Oh! viva usted descansado...

Contreras. No, si á mí nada me altera.

Pascual. Quiero decir... que...

Contreras. Repito...
lo dicho, y ahora.

(Haciéndole señas para que se retire.)

Pascual. Sí.

Contreras. Eche usté el ancla, amiguito,
un poco lejos de aquí.

Pascual. Sí señor, lo va usté á ver;
en el sitio mas ignoto...
siempre debe obedecer
al capitan, el piloto.

ESCENA VI.

AMPARO. CONTRERAS.

Contreras. Este hombre no tiene precio;
y calculo por su modo,
que tiene un poco de todo,
es decir, de pillo y necio.

Amparo. No es mas que lo que se ve:
emprendedor sin segundo
que proteje á todo el mundo
sin tener jamás con qué.
Todo á gozar le convida,
y con riquezas soñando
el infeliz va pasando
su pobre y menguada vida.

Contreras. Y entiende de mar?

Amparo. No tal.
Se ha embarcado una vez sola
desde el muelle á la farola
en un dia de terral.
Pero el muelle es el paraje
donde vive de contínuo,
y usa el lenguaje marino
encaje bien ó no encaje.

Contreras. Pues si la vida del mar
le agrada, nada mas justo:
bueno será darle gusto
haciéndole navegar.

Amparo. Si lo oye, del alegron
pondrá en los cielos el grito...

Contreras. Pues desde ahora le admito
entre mi tripulacion.

Amparo. No se lo digas...

Contreras. Por qué?
Amparo. Porque le falta muy poco
al pobre para estar loco,
y con eso... ya se ve...
Contreras. Al contrario, con el viento
los vaivenes y bramidos
del mar, se abren los sentidos,
se aclara el entendimiento.
Amparo. Es que él presume encontrar
sin trabajo y duda alguna
la mas brillante fortuna
al otro lado del mar.
Contreras. Eso dice?... y... por qué no?
y qué sabemos nosotros?...
pues no la encontraron otros?
y no la he encontrado yo?
Amparo. Tú!...
Contreras. Yo, sí, nada te asombre,
esto es exacto, porque
cuando el hombre tiene fé
todo lo consigue el hombre.
Yo me encontré en un pais
del que era casi estrangero
sin amigos, sin dinero,
y con la vida en un tris.
Despues murió de improviso
mi padre y en tanto afan
quedé lo mismo que Adan
al salir del paraiso.
Qué hacer?... á mi corazon
le preguntó mi cabeza,
qué?... trabajar: con firmeza
tomé esta resolucion.
Y como con la esperanza
me alentaban con buen arte
el amor por una parte
y por otra la venganza,
llegué por Dios á jurar
dar fin á mi desventura,
ó buscar mi sepultura
en el fondo de la mar.
Pues bien, al mar me lancé

con sin igual frenesí,
y sobre el mar conseguí
realizar cuanto soñé.
Y en él, en esos instantes
en que se juega el destino;
en los que implora el marino
al Dios de los navegantes;
yo te veía flotar
sobre las hinchadas olas
y á las playas españolas
mi incierto rumbo marcar.
Y siempre acerté con él
porque tu amor, vida mia,
era el norte que seguia
mi zozobrante bajel.

Amparo. Ah!

Contreras. Y se cumplió mi esperanza:
busqué riquezas sin dolo...
y ahora vengo del polo
buscando amor y venganza.

Amparo. Venganza!...

Contreras. Sí, vive Dios,
y es tal la fortuna mia,
que cuando menos creía
he hallado juntas las dos.

Amparo. No entiendo...

Contreras. Pronto verás
un cierto lance que espero
tener con un caballero...
y entonces comprenderás...

Amparo. Un lance... y yo lo he de ver?...

Contreras. No se trata, ídolo mio,
de un lance de desafío...

Amparo. Entonces qué puede ser?

Contreras. Ello dirá: bien pudiera
ser divertido el tal paso...
si tu padre en este caso
darme su apoyo quisiera;
pero es tanto su desvío
que con su honor escudado
el buen señor se ha empeñado
en no aceptar nada mio.

Amparo. Mas, será bueno que adviertas
que como ignora...

Contreras. Sí, sí...

Amparo. Cómo ha de aceptar así
tus singulares ofertas?

Contreras. Toma!... me gusta... admitiendo,
y callándose; está claro,
porque el que se ahoga, Amparo,
se agarra de un yerro ardiendo.

Amparo. Es que siempre su virtud
ha sido tan estrëmada,
que no hay en el mundo nada
que tuerza su rectitud.
Tal vez se habrá figurado
que tu oferta es humillante,
y esto ha sido lo bastante
para que haya renunciado...

Contreras. Que es humillante?... pardiez!...
pues si con mayor franqueza...
Eh!... dí que es una simpleza,
que es una ridiculez.
Le impuse por condicion
ser tu esposo, y como un loco
se me puso... qué!... por poco
me arroja por un balcon.
Y creyendo pasagero
aquel chubasco, volví
y por su bien le pedí
que me hiciera su cajero...
en el nombre, porque yo
de compromisos podia
sacarle cualquiera dia...
y á todo se me negó.
Ahora bien: yo estoy dispuesto
á hacer cuanto se me antoje...
aunque á la calle me arroje;
con que bajo este supuesto...

Amparo. Quién viene?... es mi padre?...

Contreras. (*Mirando.*) Sí,
á tiempo á venir acierta:
tú, vete por esa puerta
mientras yo me escondo aquí.

(Vase Amparo por la izquierda, Contreras entra en el balcon.)

ESCENA VII.

DON CRISTÓBAL. DON LUCAS.

Cristóbal. Lucas, calla por la Vírgen
y de ese asunto no hablemos;
si ya te he dicho que yo
jamás he pensado en ello,
á qué es volver á la carga
y erre que erre?... estamos frescos!

Lucas. Señor, no lo estrañe usted,
porque un golpe tan tremendo
y á mi edad... vamos, es cosa
que me dejó casi lélo.

Cristóbal. Pues nada; bachillerías
de Pascual; habrá mastuerzo!
adónde está?

Lucas. Que sé yo...
todo el dia de bureo,
en sus glorias, hecho un zángano...
como si lo viera; apuesto
á que en el muelle ó abordo
está...

Cristóbal. Abordo?... cómo es eso?

Lucas. Cómo ha de ser?... que va y viene
abordo; si es su elemento,
si el capitan de la Amparo
le ha barajado los sesos...

Cristóbal. El capitan!...

Lucas. Sí señor,
son amigotes estrechos,
y como es el Pascualito
aficionado en estremo
á la marina, se pasa
las horas yendo y viniendo,
y hablando de la marea,
de maniobras y vientos...

Cristóbal. Y dices que son amigos?

Lucas. Amigos... no sé de cierto,

pero ello es que el don Pascual
se ha ingerido...

Cristóbal. Si pudiéramos
descubrir en este embrollo
alguna luz por su medio...

Lucas. Si no tiene ese muchacho
ni pizca de fundamento:
buena luz sacará usted...
además, que... desde luego,
estoy por decir que sabe
menos que nosotros... bueno
es el tal capitancito
para caer en el cebo!
Es un lagarto muy grande!
sí señor; desde el momento
en que aquí se presentó
dije para mis adentros...
este mozo debe ser
atroz, temible, tremendo.

Cristóbal. Confuso, por Dios, me trae.

Lucas. Pues á mí hasta al retortero,
porque los pasos que he dado
desde ayer no tienen cuento.
He preguntado á la gente
de mar, á los del comercio,
á la señorita Amparo,
y hasta al capitan del puerto...
y nada: nadie conoce
al susodicho sugeto:
que se llama Juan Zurita...
y qué sacamos con esto?
que es suyo el bajel que trae
y tambien el cargamento,
y que viene... que sé yo,
de levante, ó del infierno.
Ate usted cabos, las señas
son mortales... eh?

Cristóbal. Dejemos
á ese hombre vivir en paz
y no perdamos el tiempo.
(*Se dirige á la caja y dice siguiéndole.*)

Lucas. Pues mire usted, don Cristóbal,

yo... francamente, confieso,
ahora que nadie nos oye,
que ha sido un gran desacierto
no aceptar del capitan
el formidable refuerzo.

Cristóbal. Lucas!

Lucas. Sí señor, lo dicho,
y dejémonos de cuentos;
aun cuando fuera ese hombre
un pirata, un... cancervero,
el dinero es una cosa
que hace siempre buen efecto.
Y en esta ocasion?... apénas
nos quitaba de un voleo
trabajos, cavilaciones,
sustos, apuros y enredos.

Cristóbal. Calla, Lucas, tú no sabes
la condicion que me ha impuesto:
casarse con mi hija Amparo!

Lucas. Sopla!

Cristóbal. Comprarla!

Lucas. Todo eso?
entonces, me vuelvo atrás;
está bien hecho lo hecho.

Cristóbal. Y además quién me asegura
que ese capital inmenso
es legalmente adquirido?
Tal vez mañana... no quiero
que pueda nadie dudar
de mi probidad...

Lucas. Convengo;
pero mire usted, señor,
que segun lo que voy viendo
tiene Amparo una fortuna
para esto del casamiento
que ya!... infamia!... y... un marqués!...

Cristóbal. Es un desengaño nuevo
á los muchos que he llevado:
vamos á ver si podemos
completarle su depósito
endosando algunos créditos;
y si no alcanzan, entonces

no me queda mas remedio
que cederle... hasta el hogar
que heredé de mis abuelos.

ESCENA VIII.

DON CRISTÓBAL. DON LUCAS. PASCUAL.

Pascual. Señor, señor!... que nos van
á tomar el sotavento.
Cristóbal. Qué es lo que dices?
Pascual. Piratas
hay á la vista del puerto...
es decir, que á nuestra puerta
un escribano tenemos
con sus corchetes y todo.
Lucas. Alguaciles!
Cristóbal. Santos cielos!
Pascual. Alguaciles, sí señores,
y el Marqués viene con ellos.
Cristóbal. El Marqués los acompaña?...
miserable! ya comprendo!
Pascual. Qué les digo? han preguntado
por usted, y con empeño
con garras y pluma en ristre
quieren colarse aquí dentro.
Quiere usted que me haga fuerte
y que empiece el cañoneo?
Es que si usted me lo manda
eso es cosa del momento...
verá usted qué pronto vira
esa bandada de cuervos...
Cristóbal. No, Pascual; tratemos siempre
á las leyes con respeto.
El Marqués!... no le creí
capaz de tal atropello.
Diles que entren... oh!... el escándalo
es nada mas lo que siento.
Pascual. Dios nos la depare buena:
si no fuera por... reniego!!...

(*Vase por el fondo. Contreras sale del balcon y se aproxima á los interlocutores sin que lo noten hasta que lo indica el diálogo.*)

ESCENA IX.

CONTRERAS. DON CRISTÓBAL. DON LUCAS.

Cristóbal. Mi corazon presagiaba
este lance tan funesto.
Lucas. Y ahora quién nos podrá
sacar de este atolladero?
Contreras. Yo.
Lucas. El Pirata!!
Cristóbal. Usted aquí!!
Contreras. Dejémonos de aspavientos:
al grano, señor, al grano,
porque es muy escaso el tiempo.
Quiere usted salir de apuros
y dejar su honor ileso?
Cristóbal. Pero...
Contreras. Nada!... diga usted
sí ó no.
Cristóbal. Cómo!...
Contreras. Comiendo:
diciéndoles al entrar
que aquí soy yo su cajero,
y que se entiendan conmigo.
Usted desocupa el puesto
y en un dos por tres, á solas
compongo yo este jaleo.
De esta manera la casa
podrá sostener su crédito,
porque de otra, se lo lleva
la trampa, no hay mas remedio:
escoja usted lo que guste
que ya vienen; con que á ello.—
(*Se retira á un lado. Aparecen por el fondo el Marqués, un escribano y alguaciles: estos se quedan en el fondo, el escribano se adelanta un poco mas y el Marqués se incorpora con don Cristóbal.*)

ESCENA X.

CONTRERAS. DON CRISTÓBAL DON LUCAS. EL MARQUÉS. ESCRIBANO. ALGUACILES.

Marqués. Perdóneme usted que dé
este paso tan violento;
mas... por mucho que me aflija,
como se trata de un crédito
de tal consideracion
y tan preferente, vengo
á presenciar el embargo...

Cristóbal. Señor Marqués, muy bien hecho:
es paso digno de usted...
tengo que hacer, y le ruego
que en este particular
se entienda con mi cajero.

(*Vase por la izquierda seguido de don Lucas.*)

ESCENA XI.

CONTRERAS. EL MARQUÉS. ESCRIBANO. ALGUACILES.

Marqués. Pues me gusta la frescura:
se va el cajero...

Contreras. No es cierto.

Marqués. Cómo?...

Contreras. Como lo oye usted:
el cajero está muy quieto
y ni se va ni se viene.

Marqués. Dónde está?

Contreras. Lo está usted viendo.

Marqués. Es usted?...

Contreras. Sí señor, yo.

Marqués. Me alegro...

Contreras. Y yo lo celebro.

Marqués. Qué bienes presenta usted
para la traba, ó qué efectos?

Contreras. Para la traba?... ningunos.

Marqués. Ningunos!... pues cómo es eso?

Contreras. Muy sencillo, á qué es trabar

lo que debe de estar suelto?
De ser dueño del depósito
preséntenme el documento,
firme la cancelacion,
pille la mosca, y laus deo.

Marqués. Cómo! pagar al contado?

Contreras. Sobre la marcha; corriendo.

Marqués. Con que hay fondos!...

Contreras. No ha de haber?

Marqués. Pues, y la quiebra...

Contreras. Ps... cuentos...
no digo yo que mañana...

Marqués. Aquí en el bolsillo tengo
el recibito...

Contreras. Corriente...
(*Se vuelve y ve á los alguaciles.*)
Ah! pero estos caballeros
pueden retirarse ya,
no hacen falta...

Marqués. Bien, convengo.

Contreras. Señores... pueden salir...
(*Bajo al escribano.*)
No se vaya usted muy lejos,
escuche cuanto se hable
y dé testimonio de ello.
(*Los dejan solos.*)

Marqués. Este es el recibo...

Contreras. Venga... (*Examinándolo.*)
«He recibido de...» bueno.
(*Saca tres billetes.*)
Es esta la cantidad?

Marqués. Veinte mil... sesenta... ciento...
exactamente, amiguito.

Contreras. (*Volviendo á guardárselos.*)
Pues señor, mucho me alegro:
(*Se dirige á la mesa y abre un libro.*)
para la formalidad...
y para que en ningun tiempo...
ponga usted en este libro
que ha quedado satisfecho...

Marqués. Sí señor: está en el órden...
(*Escribe brevemente en el libro.*)

Contreras. Ajá.
Marqués. Qué tal?
Contreras. Muy bien puesto.
(*Cerrando el libro.*)
Queda ya finiquitado
este asunto.
Marqués. Mas... le advierto
que hasta ahora los billetes
en mi poder no los tengo.
Contreras. Hombre... no?... va!... y el recibo?
Marqués. En la mano.
Contreras. Con efecto.
(*Rasgando el recibo.*)
Con que usted segun parece
quiere el papel?... eh?... no es esto?
Marqués. Cabal...
Contreras. (*Arrojándole á la cara los pedazos del recibo.*)
Pues tómelo usted.
Marqués. Infame!
Contreras. Por ahora... eso
es cuanto le puedo dar.
Marqués. Los billetes!... vive el cielo!...
Contreras. Los billetes? vaya usted
hasta Caracas por ellos.
Marqués. (*Aterrado.*) Caracas!...
Contreras. Hola! parece
que tiene usté algun recuerdo...
Marqués. Quién es usted?
Contreras. Ya esperaba
verle á usted con ese miedo.
Yo de don Pablo Contreras
soy el hijo y heredero.
Marqués. Contreras!!
Contreras. El que ha venido
de un vandido en seguimiento.
Del que estrajo de la caja
de mi buen padre...
Marqués. Silencio!
Contreras. Si estamos solos: del que
le quitó fortuna y crédito...
del que un tiempo se llamaba

Juan Fernandez, y lo encuentro
hecho un marqués, disfrazado
con nombre y dinero agenos.

Marqués. Basta, sí... todo es verdad;
pero, qué alcanzas con ello?
aquí estamos sin testigos;
(*Mirando á todos lados.*)
no hay nadie... no... y acabemos...
esos billetes al punto
(*Saca una pistola y le apunta.*)
ó ¡vive Dios! que eres muerto.

(*Salen precipitadamente por la izquierda Amparo, don Cristóbal, don Lucas y Pascual.*)

ESCENA XII.

AMPARO. CONTRERAS. DON CRISTÓBAL. DON LUCAS. PASCUAL *desde la puerta apuntando al marqués con una escopeta.*

Amparo. Contreras!...

ristóbal. Tente!...

ascual. Alto ahí,
ó lo pongo como nuevo.—

arqués. (*Dejando caer la pistola.*)
Soy perdido.

ntreras. Amigo Juan,
todo lo han estado oyendo..

(*soman por el fondo el escribano y alg*
deran del Marqués.)

y por si estos no hacen fé,
vuelva usted al lado opuesto...

rqués. Cielos!...

ntreras. Para esos testigos
no hay resistencia.

rqués. Le ruego,
Contreras... que...

treras. Nada, nada;
va usté á largarse con ellos
porque yo al brazo seglar
de los curiales le entrego.

qués. (*Retirándose con los alguaciles.*)
Maldita suerte la mia.

ual. Señor marqués, buen provecho.

ESCENA ÚLTIMA.

AMPARO. CONTRERAS. DON CRISTÓBAL. DON LUCAS. PASCUAL.

Contreras. Vamos á cuentas: y ahora
rogaré tambien en vano?
Me negará usted la mano
de mi Amparo encantadora?
Cristóbal. Con todo mi corazon...
dispon, dispon, hijo mio,
de mi vida á tu albedrío...
Contreras. Bien, pues venga un apreton!
(*Se abrazan.*)
y á usted, don Lucas, sustento
de esta casa en los apuros,
le regalo dos mil duros
para que viva contento.
Lucas. Repare usted...
Contreras. No reparo:—
y aunque se llene de asombro,
á Pascual desde hoy le nombro
intendente de la Amparo.
Pascual. Viva usted mil... desvarío...
á mí... cuando yo... jamás...
dentro de un año lo mas
la mitad del mundo es mio.
Cristóbal. Hoy contento moriria:
honra y vida me has salvado...
Contreras. No señor; solo he pagado
una deuda que tenia.
Y advierta usted que en lo hecho
libro yo mucho mejor,
pues soy quien aquí, señor,
há sacado *honra... y provecho.*
(*Tomando la mano de Amparo.*)

FIN L COMEDIA.

Agosto 2 de 1866.